



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32 REDACCION Y ADMINISTRACION Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generacion.
(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 8

PUBLICACIÓN MENSUAL

AGOSTO de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Carta Encíclica de N. Sto. Padre León Papa XIII pág. 201
El Representante del Sucesor de D. Bosco en America 208
Documentos Salesianos 210
DE NUESTRAS MISIONES. — Gualaquiza (Ecuador) — Matto Grosso (Brasil) — Tierra del Fuego 212

Fé de erratas 217
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España: Bejar — América: La Plata (Argentina) — Bogotá (Colombia) — Quito (Ecuador) 217
Gracias de María Auxiliadora 222
Crónica Salesiana 224

Carta Encíclica DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR LEÓN POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII

á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Prelados ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica.

De la Sagrada Eucaristía.

Venerables Hermanos: salud y bendición apostólica.

Nos hemos esforzado hasta el presente en razón del carácter sagrado de Nuestro minis-

terio, y hasta el último aliento de Nuestra vida Nos esforcaremos, mediante el auxilio de Nuestro Señor Jesucristo, en considerar y seguir los ejemplos de admirable solicitud por la salvación de los hombres, que por modo tan sublime dió el mismo divino Redentor. Viviendo en una época que se muestra tan violentamente hostil á la verdad y á la jus-

ticia, jamás hemos cesado, cuanto ha estado de nuestra parte, como de ello es nuevo testimonio Nuestra reciente Carta Encíclica, de dar al mundo las enseñanzas y avisos adecuados, y de adoptar las determinaciones que Nos parecen más eficaces, así para evitar la difusión de múltiples errores como para reanimar el vigor de la vida cristiana. De estas resoluciones hay dos de muy reciente fecha que íntimamente se corresponden, y cuyo recuerdo Nos sirve de oportuno consuelo en medio de tantas causas de tristeza como Nos agobian. La primera es que Nos pareció sobremedida saludable consagrar con especial solemnidad todo el género humano al Sagrado Corazón de Cristo, Redentor nuestro; y la segunda, haber exhortado vivamente á todos los hombres que profesan la fe cristiana á unirse con Aquel que divinamente es para los individuos y las sociedades, *el Camino, la Verdad y la Vida*.

Nuestra misma caridad apostólica, velando por los destinos de la Iglesia, Nos decide, y en cierto modo Nos impulsa ahora á poner remate á Nuestros propósitos recomendando con nuevas instancias al pueblo cristiano la devoción á la Sagrada Eucaristía, porque es don divino, salido de lo íntimo del Corazón del mismo Redentor, que *deseó con vivo deseo* esta unión especialísima con los hombres, y que además, es muy propia para asegurar con abundancia los frutos saludables de la Redención.

En virtud de Nuestra autoridad é inspirados por este mismo celo, ya hemos adoptado antes de ahora diversas resoluciones en este orden de ideas. Entre otras, Nos es grato recordar que hemos robustecido con Nuestra aprobación y enriquecido con insignes privilegios á numerosas instituciones y asociaciones dedicadas á la adoración perpetua del Santísimo Sacramento; que hemos procurado que los Congresos Eucarísticos se reúnan con la conveniente solemnidad y produzcan los debidos frutos, y que estas obras y todas las análogas hemos puesto bajo el celestial patrocinio de San Pascual Bailón, que fué devotísimo del augusto misterio de la Sagrada Eucaristía.

Así es que Nos place, Venerables Hermanos, hablaros de algunas cosas relativas á este misterio, en cuya defensa y gloria se empleó siempre la solícitud de la Iglesia, de que dan testimonio esclarecido muchos mártires, como también el celo de hombres doctísimos y elocuentísimos y el magisterio de las artes nobles, y Nos proponemos hacer más evidente y poner más de relieve la virtud de la Sagrada Eucaristía, especialmente en lo que toca á su grandísima eficacia para remedio de las actuales necesidades. Y porque hallándose á punto de terminar su vida mortal, Nuestro Señor Jesucristo dejó este monumento de su inmenso amor hacia los hombres y este poderoso auxilio para la vida

del mundo (1), nada podemos desear más grato, Nos que estamos cerca del término de la vida, que poder reanimar y fortificar en todas las almas los afectos de gratitud y devoción á este admirable Sacramento, en el cual creemos que tienen su principal fundamento la esperanza y la seguridad de la salvación y la paz, que ardentemente solicita el deseo de todos.

Ciertamente, no faltarán hombres que se maravillen al vernos juzgar que principalmente por estos remedios y esta fuerza se ha de procurar alivio á un siglo tan profundamente revuelto y agobiado por tan graves males; acaso estos hombres recibirán nuestras palabras con desdeñoso fastidio. Mas esto ha de atribuirse en primer término al orgullo, porque cuando este vicio penetra en las almas, inevitablemente languidece en ellas la fe cristiana, que exige una religiosa sumisión del espíritu, y necesariamente las envuelven horribles tinieblas que les impiden conocer las verdades divinas. A muchos de estos desgraciados es aplicable esta palabra: *Blasfeman de todo lo que no conocen* (2). Lejos de renunciar por eso á Nuestro designio estamos resueltos á insistir con más vivo ardor en iluminar á los que están animados de buenas intenciones y en implorar con religiosa y fraternal oración que Dios perdone á los que hacen burla de las cosas sagradas.

Conocer con fe perfecta la virtud de la sagrada Eucaristía tal como es, vale lo mismo que conocer cuál es la obra que, en beneficio del género humano, Dios, hecho hombre, llevó á perfección por su poderosa misericordia. En efecto; así como á la verdadera fe corresponde confesar y honrar á Cristo, Señor nuestro, como soberano autor de nuestra salud, que por su sabiduría, sus leyes, sus enseñanzas, sus ejemplos y por la efusión de su sangre renovó todas las cosas; así también debe reconocerle y adorarle presente en la Sagrada Eucaristía donde quiso quedarse para permanecer verdaderamente entre los hombres hasta la consumación de los siglos, y como maestro y buen pastor é intercesor, *gratísimo* al Padre, *saca de sí mismo* y repartió en perenne abundancia los beneficios de la redención que consumó.

Así, pues, entre estos beneficios que dimanan de la Sagrada Eucaristía, quien religiosa y atentamente considere, verá resplandecer en primer término el que contiene á todos los otros; porque, en efecto, la Eucaristía comunica á los hombres aquella vida que es vida verdadera: *El pan que yo daré es mi misma carne para la vida del mundo* (3). Como hemos dicho en otra ocasión, Cristo es vida de varias maneras. El mismo dió por razón de haberse hecho hombre su voluntad de co-

(1) San Juan, vi, 52.

(2) San Judas, 10.

(3) San Juan, vi, 52.

municarnos una segura abundancia de vida más que humana: *Yo he venido para que tengan vida, y la tengan con más abundancia* (1). En efecto, después que Dios nuestro Salvador manifestó su benignidad y amor para con los hombres (2), sabido es que surgió una fuerza creadora que renovó todo orden de cosas y se infiltró en las venas de la sociedad doméstica y la civil.

Nuevos lazos unieron á unos hombres con otros, establecieronse nuevas leyes y nuevas obligaciones, públicas y privadas; se abrieron nuevos horizontes á las instituciones, á las artes y las ciencias, y lo que vale más, la voluntad y el corazón de los hombres se inclinaron á la verdad de la religión y la pureza de costumbres. Y esto no fué todo, sino que una vida verdaderamente celestial y divina fué comunicada al hombre, como dan á entender estas expresiones que se repiten frecuentemente en las Sagradas letras: *leño de vida, palabra de vida, libro de vida, carne de vida, y, especialmente, pan de vida*.

Mas puesto que la vida de que hablamos tiene gran semejanza con la vida natural, y como ésta se conserva y reanima por medio del alimento, necesario es sustentarla y fortificarla con su alimento adecuado. Aquí es oportuno recordar en qué tiempo y circunstancias Jesucristo convidó y llevó las almas de los hombres á recibir conveniente y santamente el pan vivo que había de darles. Cuando se extendió la noticia del milagro que había obrado Nuestro Señor á orillas del lago de Tiberíades, multiplicando los panes para dar de comer á la multitud, no fué pequeña la que acudió á El, esperando obtener igual beneficio. Jesucristo quiso aprovechar aquella ocasión, y así como á propósito del agua que iba á sacar del pozo, inspiró á la Samaritana la sed del agua que manará hasta la vida eterna (3), de la misma manera levantó las almas de la hambrienta multitud hasta hacerles desear más vivamente el otro pan que dura hasta la vida eterna (4).

Jesús insistió, diciéndoles que el pan de que hablaba no era el maná celestial que había alimentado á sus padres en el desierto, ni siquiera el que hacía poco habían recibido de El con admiración, sino que El mismo era aquel pan: *Yo soy el pan de vida* (5). E inculcó largamente á todos la verdad, ya con llamamientos, ya con preceptos. *Quien comiere este pan vivirá eternamente: y el pan que yo os daré es mi misma carne para la vida del mundo* (6) y Él mismo les ponderó en estos términos la gravedad del precepto: *En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la*

carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros (1).

Apartemos lejos de nosotros el error, harto difundido y sobre toda ponderación funesto, de los que piensan que la Sagrada Comunión debe dejarse casi exclusivamente á las almas que, libres de cuidados y teniendo un corazón recto, determinan hallar la paz en la vida religiosa. La Sagrada Eucaristía, excelente y saludable como ningún otro bien, se ofrece á todos los fieles, cualquiera que sea su condición y su rango social, que quieran (y no hay ninguno que no deba querer) alimentar en sí mismos la vida de la gracia divina, cuyo objeto es llegar al gozo de la vida celestial con Dios. Plegue al cielo que piensen convenientemente en la vida eterna y se preparen á alcanzarla aquellos cuya inteligencia, actividad y autoridad tienen eficacia para promover los acontecimientos y dirigir á los hombres; mas observamos y deploramos que la mayor parte de ellos estiman con orgullo que de alguna manera han infundido al siglo nueva y próspera vida, porque con el impulso que le han comunicado le obligan á caminar á grandes pasos hacia la conquista de toda suerte de progresos y maravillosas invenciones. Pues bien, adonde quiera que se vuelve la vista se hallará que la sociedad humana que vive apartada de Dios, lejos de gozar de la tranquilidad apetecible, vive entre angustias y sobresaltos, como enfermo á quien abraza la calentura, y que anhelando conseguir la prosperidad, ésta se le escapa constantemente de las manos. En efecto, los hombres y los Estados, como necesariamente son de Dios, no pueden vivir, moverse y producir obras buenas sino en Dios, mediante Jesucristo, por quien los tesoros más preciosos se han derramado y se derraman sobre el mundo. La principal fuente y el origen de todos estos bienes es la Sagrada Eucaristía, porque alimenta y fortifica la vida espiritual, cuya ausencia es tan penosa, y acrece maravillosamente la humana dignidad, á que ahora vemos poner tanto precio. ¿Hay algo, por acaso, más excelente y apetecible que ser cuanto es posible participante de la naturaleza divina y cuanto es posible quedar asociado á ella? Pues esto, principalmente, ejecuta por nosotros en la Eucaristía Cristo, Señor nuestro, mediante la cual se abraza y une estrechamente al hombre, encumbrado por la acción de la gracia á la posesión de los tesoros divinos. Pero existe esta diferencia entre el alimento corporal y el espiritual, que mientras aquel se transforma en nosotros, éste nos transforma en sí mismo, á propósito de lo cual San Agustín nos muestra á Cristo hablando de esta manera: «Tú no me cambias en tí, como al alimento de la carne, sino que serás cambiado en mí» (2).

(1) San Juan, x, 10.

(2) A Tito, iii, 4.

(3) San Juan, iv, 14.

(4) San Juan, vi, 27.

(5) San Juan, vi, 48.

(6) Ibid, 52.

(1) San Juan, vi, 54.

(2) Confesiones, lib, vii, c. X.

Este sublime Sacramento, el cual suministra á los hombres, en primer término, el medio de participar de la naturaleza divina, es también origen de los mayores progresos en toda clase de virtudes sobrenaturales, y particularmente en la fe. Esta ha tenido adversarios en todo tiempo, por que, si eleva á los hombres por el conocimiento de las más sublimes verdades, sin embargo, como deja oculto lo que son esas verdades, que la misma fe nos declara superiores á nuestra naturaleza, parece que en esto mismo la deprime. Sucedia antiguamente que ora se impugnaba un artículo de la fe, ora otro; más con el transcurso del tiempo la guerra ha extendido sus estragos, y ocurre ahora que se niega todo el orden sobrenatural. Pues para devolver á las almas la energía y el fervor de la fe, nada hay tan eficaz como el misterio Eucarístico, llamado con toda propiedad *misterio de fe*, porque su variedad copiosa de milagros contiene todas las cosas que están por encima de nuestra naturaleza. *Memoria dejó de sus maravillas; misericordioso y compasivo es el Señor: ha dado alimento á los que le temen* (1). Cuanto Dios ha hecho de sobrenatural lo ha referido siempre á la Encarnación del Verbo, por beneficio de la cual había de restaurarse la salud del género humano, como dice la sentencia del Apóstol: *Se propuso restaurar en Cristo todas las cosas de los cielos y las de la tierra* (2). Según el sentir de los Santos Padres, la Eucaristía debe considerarse como una extensión y continuación de la encarnación, ya que, mediante ella, la substancia del Verbo hecho carne se une á cada uno de los hombres y el sacrificio del Calvario se renueva por modo admirable, conforme aquel anuncio del profeta Malaquías (3): *En todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mío una ofrenda pura*.

Este milagro, que es el mayor en su género, va acompañado de otros innumerables, porque en él quedan suspendidas todas las leyes de la naturaleza; la sustancia entera del pan y del vino se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, aunque permanecen por virtud divina los accidentes del pan y del vino sin cosa que los sustente; y el Cuerpo de Cristo está al mismo tiempo en cuantos lugares se tiene el Sacramento. Por otra parte y á fin de hacer mayor la sumisión del entendimiento humano á tan gran misterio, el milagro viene como en auxilio de la razón y para mayor gloria de la Sagrada Eucaristía. La Historia registra estos prodigios, ó viven en nuestro recuerdo, y en más de una localidad, se conservan notables monumentos que les conmemoran. Así, pues, este Sacramento augustísimo mantiene la fe, alimenta

las almas, destruye las invenciones de los racionalistas y, sobre todo, ilustra el orden sobrenatural.

La disminución de la fe en las verdades divinas tiene por origen, no sólo el orgullo, de que hemos hablado antes, sino la depravación del espíritu. Si la experiencia enseña que cuanto mejores son las costumbres de un hombre, más despierto está su entendimiento, sucede por el contrario que la voluptuosidad trae por consecuencia el embotamiento del juicio. En las cosas divinas es donde más se observa cuanto se oscurece con las pasiones la luz de la fe, y cómo consiguen apagarla enteramente por justo castigo de Dios. Pues el deseo insaciable de estas pasiones arde ahora en casi todos los hombres, y como pestífera enfermedad á todos ataca desde los albores de la juventud. Mas la divina Eucaristía suministra un excelente remedio contra este horrendo mal, puesto que su primer efecto es refrenar la pasión y aumentar la caridad. Dice San Agustín: « Alimentar ésta (la caridad) es debilitar la pasión y perfeccionar aquélla es acabar con ésta. » (1) Además, la carne purísima de Cristo Jesús contiene la insolencia de la nuestra, como enseña Cirilo de Alejandría, diciendo: « Cuando Cristo vive en nosotros sujeta los movimientos de nuestra carne » (2). Pero hay más, porque el fruto especial y dulcísimo de la Sagrada Eucaristía es el que anunciaba esta sentencia profética: *¿Cuál será el bien de él (Cristo), y lo hermoso de él, sino el trigo de los escogidos y el vino que engendra vírgenes* (3). Estas palabras significan el vivo y constante amor de la virginidad que aun en estos tiempos de hartura de placeres, florece diariamente en la Iglesia católica, cada vez con mayor abundancia, y sabido es cuánto contribuye este amor al progreso y esplendor, así de la Religión como de la sociedad humana.

Ha de añadirse que por este adorable Sacramento se confirma maravillosamente la esperanza de los bienes inmortales y la confianza en el divino auxilio. El deseo de felicidad, que abrigan todas las almas y que es natural en todas, se aviva más y más con la índole engañosa de los bienes terrenales con la injusta violencia de los hombres perversos, y con los demás dolores que padecen el cuerpo y el espíritu. Pues bien; el augusto Sacramento de la Eucaristía es motivo y prenda de dicha y gloria, no solamente para el alma, sino también para el cuerpo, porque, al paso que enriquece á las almas con abundancia de bienes celestiales y les colma de suavísimas alegrías, que sobrepujan con mucho á cuanto imagina la esperanza, sea la que fuere, y sostiene á los cristianos en la adversidad,

(1) Salmo CX, 4 y 5.

(2) Efesos, I, 9 y 10.

(3) I, 11.

(1) *De diversis quaest.* LXXXIII, quaest. XXXVI.

(2) Lib. IV, c. II. in Ioann., VI, 57.

(3) Zacarías, IX, 17.

y les vigoriza en la lucha por la virtud, y les guarda para la vida eterna, y les conduce á ella surtiéndoles, si así puede decirse, de víveres para el camino; la Sagrada Hostia introduce en el cuerpo vacilante y débil del hombre el germen de la futura resurrección, y el cuerpo inmortal de Cristo pone en nosotros la semilla de la inmortalidad, que un día producirá sus frutos. Que tales sean los que deben resultar de la Sagrada Eucaristía es constante enseñanza de la Iglesia, siguiendo así la doctrina de Cristo cuando dijo: *Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día* (1).

Conviene con el asunto que tratamos é importa grandemente considerar que la Eucaristía fué instituída por Cristo, Señor nuestro, como « memorial perenne de su Pasión » (2) y que descubre al cristiano la necesidad que tiene de enmendar su vida de un modo saludable. Jesús dijo á sus primeros sacerdotes: *Haced esto en memoria de mí* (3), es decir, *haced esto para conmemorar mis dolores, mis amarguras mis angustias, mi muerte en la Cruz*. Por lo cual este sacramento y este sacrificio son para nosotros continua exhortación á hacer penitencia en todo tiempo y á soportar los mayores trabajos, y á la vez es grave y severa condenación de los placeres que los hombres imprudentes tanto exaltan y ponderan. *Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis este caliz anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga*. (4)

Además, si se investigan cuidadosamente las causas de los males del día, se verá que consiste en que se ha enfriado la caridad de unos hombres con otros, y la de todos con Dios, porque se han olvidado de que son hijos de Dios y hermanos de Jesucristo, y no se ocupan en lo que personalmente le concierne, y no solamente descuidan el interés ajeno, sino que lo combaten y perjudican.

De aquí nacen disturbios frecuentes y luchas de una clase con otras. La arrogancia, la dureza y el fraude, prevalecen entre los poderosos; la miseria, la envidia y la división, entre los pequeños. Y en vano es buscar remedio á estos males en el miedo al castigo y en los consejos de la prudencia humana, porque como lo hemos dicho más de una vez y ampliamente hemos expuesto, es necesario resolverse á procurar con todo esfuerzo, que las diferentes clases sociales queden unidas en la mutua prestación de servicios, y en concordia que se funde en Dios y que produzca obras conformes con el espíritu fraternal y la caridad de Cristo. El cual trajo á la tierra y quiso encender en todos los corazones el fuego de aquella caridad que pue-

de hacer feliz, no solamente al alma, pero también al cuerpo en la vida presente, porque reprime en el hombre el amor excesivo de sí mismo y templá el deseo inmoderado de riquezas, *que es la raíz de todos los males* (1).

Es evidente que deben observarse todos los preceptos de la justicia en las relaciones entre las diversas clases sociales; pero principalmente con el auxilio de la caridad y sus dictados será posible obtener que en la sociedad humana *resulte la igualdad* saludable que aconsejaba S. Pablo (2), pues solamente por la caridad podrá conservarse esta igualdad. Pues como Cristo Jesús, cuando instituyó este augusto Sacramento, quiso reanimar la caridad de los hombres para con Dios y, por este medio, avivar la mutua caridad entre los hombres, innegable es que la segunda nace de la primera por virtud de su misma índole, y por decirlo así, que espontáneamente mana de ella. Imposible es que en nada se la halla defecto y aun en todo se manifestará vigorosa y ardiente si los hombres meditan en el amor de que les da testimonio Cristo en este Sacramento, donde así como manifestó magníficamente su poder y su sabiduría, también « *derramó los tesoros de su divino amor hacia los hombres* » (3). Después de este insigne ejemplo que nos legó Cristo ¡cuánto debemos amarnos y socorrernos unos á otros, unidos por vínculo fraternal, cada vez más apretado!

Añádase que los signos exteriores de este Sacramento son propios á excitarnos oportunamente á la mutua caridad. A este propósito escribió San Cipriano: « Finalmente el mismo sacrificio del Señor declara que la humanidad cristiana se halla unida á El con firme é inseparable caridad. Porque cuando el Señor llama á su cuerpo Pan, hecho mediante la unión de muchos granos, significa que nuestro pueblo, que El rige, es un pueblo unido; y cuando llama á su sangre vino, que es producto de muchos racimos y granos de uva, significa igualmente que nuestra grey está formada por multitud de hombres reunidos » (4). Del mismo modo habla el Doctor Angélico inspirándose en San Agustín: « Nuestro Señor nos dejó su Cuerpo y su Sangre en aquellas cosas que más se forman de varias, porque el pan está formado de multitud de granos y el vino se compone de multitud de uvas, por lo cual exclama en otra parte San Agustín: ¡Oh Sacramento de piedad, oh signo de unidad, oh lazo de caridad! » (5).

Todas estas enseñanzas se hallan confirmadas por la doctrina del Santo Concilio de Trento, el cual declara que Cristo dejó á su

(1) San Juan, vi, 55.

(2) Thom. Aquin., Opusc., LVII, off. Sacram.

(3) Lucas, xxii, 19.

(4) I Coriut. xi, 26.

(1) I Timoteo, vi, 10.

(2) II Corintio., viii, 14.

(3) Conc. Trid., Sess. XIII, De Euch. c. 11.

(4) Epist. 69 ad Magnum n.º 5.

(5) Sum. Theol. III p., q. LXXIX, a. 1.

Iglesia el Sacramento de la Eucaristía «como símbolo de la caridad con que quiso que los cristianos quedasen enlazados y unidos entre sí... símbolo de aquel cuerpo, que es uno y de que El es cabeza, y al cual quiso que los miembros, que somos nosotros, estuviésemos unidos por los vínculos apretadísimos de la fe, la esperanza y la caridad» (1), que es lo que ya había enseñado San Pablo, diciendo: *Todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo* (2). Ciertamente que es hermosísimo y dulcísimo ejemplo de fraternidad cristiana y de igualdad social la confusión con que se agrupan al pie del altar el patricio y el plebeyo, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante á fin de participar igualmente en el banquete celestial; y si en los anales de los comienzos de la Iglesia se la atribuye con justicia la gloria de que *toda la multitud de los fieles tenía una misma alma y un mismo corazón* (3), está claramente probado que este resultado preciosísimo se debía á que frecuentaban la Sagrada Mesa; y en efecto, leemos de los primeros cristianos que *perseveraban todos en las instrucciones de los Apóstoles y en la comunicación de la fracción del pan* (4).

Además conviene saber que el beneficio de la mutua caridad entre los vivos, que saca del Sacramento Eucarístico tanta fuerza y extensión, se derrama, principalmente por la virtud del sacrificio, sobre todos cuantos componen la comunión de los santos. Nadie ignora que la comunión de los santos es un cambio de auxilios, expiaciones, súplicas y beneficios entre los fieles, bien hayan conquistado la patria celestial, bien padezcan el fuego del Purgatorio, bien continúen el viaje de la vida.

Todos se hallan unidos y componen una sola ciudad, que tiene á Cristo por cabeza y á la caridad por forma. Pues véase lo que nos enseña la fe: «que aun cuando solamente á Dios se puede ofrecer el angusto sacrificio, sin embargo puede celebrarse en honor de los Santos que reinan en el cielo con Dios, *que los ha coronado*; y esto á fin de conseguir su patrocinio y también, según doctrina de los Apóstoles, para borrar las faltas de nuestros hermanos que, habiendo muerto en el Señor, no las han expiado enteramente.

La sincera caridad, que por la salud y provecho de todos todo sabe hacer y sufrir, nace ardiente y activa del Sacramento eucarístico, en el cual se halla vivo Cristo mismo; en el cual se abandona principalmente á su amor hacia nosotros; en el cual, por último, movido de un impetu de caridad divina, renueva perpetuamente su sacrificio.

Así se descubre con facilidad donde tuvieron origen los arduos trabajos de los varones apostólicos y de donde traen, junto con su principio, su fuerza, su constancia y sus gloriosos éxitos, tantos y tan diversos institutos benéficos.

No dudamos de que estas breves enseñanzas acerca de tan vasto asunto, han de ser fecundas en resultados para la grey cristiana, si por vuestra diligencia, Venerables Hermanos, se exponen y recomiendan oportunamente á la atención de los fieles. Pero este Sacramento es tan grande y tan rico en virtudes de todo género, que nunca podrá nadie tributarle todas las alabanzas y darle todo el culto que merece. Sea que se le medite devotamente, sea que piadosamente se le adore, sea ante todo que se le reciba con pura conciencia y santas disposiciones, ha de mirársele como centro de la vida cristiana. Todas las otras formas de piedad, cualesquiera que sean, tienen en la Eucaristía su objeto y fin; y á este misterio se refiere y en él se cumple todos los días aquella amorosísima invitación de Cristo: *Venid á mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré*. (1).

Este misterio constituye el alma de la Iglesia y la misma plenitud de la gracia sacerdotal sube hacia él por los diversos grados del orden. En él adquiere y posee la Iglesia toda su virtud y su gloria, todos los tesoros de gracia divina y todos los beneficios que derrama sobre el mundo, por lo cual emplea todo su celo en llevar á los fieles á unirse íntimamente con Cristo mediante el Sacramento de su Cuerpo y su Sangre, con el ornato de sagradas ceremonias que aumentan su veneración.

La perpetua solicitud que muestra en este punto la Iglesia, nuestra Madre, se puso elocuentemente de relieve en una exhortación que fué publicada en el Santo Concilio de Trento, de que se exhala una caridad y piedad admirables y que merece de todo en todo que el pueblo cristiano la reciba de Nos, íntegramente reproducida: «Con paternal afecto advierte el Santo Sínodo, exhorta, ruega y conjura, por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, á cuantos llevan el nombre de cristianos, á que se unan por fin, y establezcan la buena armonía en este signo de unidad, en este vínculo de caridad, en este símbolo de concordia. Acuérdense de la grandísima majestad y del admirabilísimo amor de Nuestro Señor Jesucristo, que dió su alma amadísima en precio de nuestra salud y nos ha dejado su cuerpo en alimento; crean los fieles y veneren estos sagrados misterios del Cuerpo y la Sangre de Cristo con fe tan constante y firme y con tal piedad, devoción y respeto, que puedan frecuentemente recibir este pan supersustancial;

(1) Sess. XIII, *De Euch.*, c. II.

(2) Corint., x, 17.

(3) Hechos, IV, 32.

(4) Hechos, II, 42.

(1) San Mateo, XI, 28.

y sea verdaderamente para ellos salud perpetua de alma y corazón y que, fortificados con este alimento puedan al término del miserable viaje de esta vida, llegar á la patria celestial, donde este mismo Pan de ángeles, que ahora comen disimulado con sagrado velo, lo coman sin velo ninguno» (1).

La historia da testimonio que la vida cristiana floreció sobremanera en los pueblos y las épocas en que la recepción de la Eucaristía era más frecuente; y por otra parte hay otro hecho no menos comprobado, á saber, que cuando los hombres hacen poco caso de este sacratísimo Pan y como que se hastían de él, se ha visto debilitarse de un modo palpable el vigor de la fe cristiana. Para que enteramente no se extinguiera, Inocencio III adoptó una determinación prudentísima mandando bajo severas penas que siquiera en la festividad pascual ningún cristiano se abstuyese de recibir el Cuerpo del Señor. Pero es claro que este precepto fué establecido con disgusto, y sólo á manera de remedio extremo, porque siempre ha sido deseo de la Iglesia que en todas las Misas participasen en el Sagrado banquete, «El Santo Sínodo desearía que en cada Misa los fieles que la oyen no se limiten á hacer la comunión espiritual, sino que reciban sacramentalmente la Eucaristía, y de este modo los frutos de este sacratísimo sacrificio manarían sobre ellos con mayor abundancia» (2).

Este augustísimo misterio no abunda solamente en frutos benditos para cada individuo en particular, sino en razón de ser sacrificio, para todo el género humano, por lo cual la Iglesia tiene costumbre de ofrecerlo asiduamente *por la salud del mundo entero*. Conviene que los cristianos piadosos unan sus esfuerzos á fin de que este sacrificio sea objeto de respeto y culto cada vez mayores, lo cual es más necesario que nunca en los presentes tiempos; así es que queremos que la multitud de virtudes que en él se contienen sean mejor conocidas y más atentamente meditadas.

Son claros, aún para la razón natural, los siguientes principios: El poder de Dios, criador y conservador de los hombres, considerados pública ó privadamente, es supremo y absoluto; cuanto somos y cuanto tenemos de bueno, privada ó públicamente, débese á la liberalidad de Dios, en correspondencia á la cual debemos manifestarle el mayor respeto, como á Señor Nuestro, y la mayor gratitud en razón de los preciosísimos beneficios de que le somos deudores. Y sin embargo, ¿cuántos hombres le rinden hoy esos homenajes con la piedad debida?

Más que ninguna otra, nuestra revuelta edad sacude el yugo de Cristo y lanza de nuevo contra El este grito impío: *No quere-*

mos á ese por nuestro rey (1) y declara este nefando deseo: *Exterminémosle* (2). Y hay muchos que no buscan con todo empeño sino desterrar á Dios de toda sociedad, y hasta de la misma sociedad humana. Aun cuando no en todas partes se llega á este extremo de criminal locura, esto no obstante, aflige grandemente ver el crecido número de hombres que viven olvidados de la Divina Majestad, de sus beneficios, y sobre todo, de la salud que nos adquirió Cristo, Señor Nuestro. Es necesario que se reparen ahora esta perversidad ó descuido gravísimos, por medio de un aumento en la piedad general hacia el sacrificio eucarístico. Con nada puede honrarse tanto á Dios, ni nada puede serle más agradable, porque es divina la víctima que se inmola. Por ella atribuimos á la angustísima Trinidad un honor igual al que exige su dignidad infinita, y además ofrecemos al Padre un presente de precio y suavidad infinitos, de donde se sigue que no solamente agradezcamos su benignidad, sino que verdaderamente solventamos nuestra deuda con El.

Pero aun se nos ha dado y sacamos de este sacrificio otro doble y preciosísimo fruto. No puede pensarse sin aflicción en el diluvio de torpezas que á todas partes alcanza por haber sido desconocido y menospreciado, según ya hemos dicho, el divino poder. Realmente, el género humano parece que en gran parte provoca la cólera divina y el número de pecados que se han acumulado están clamando la justa reprobación de Dios. Urge, pues, estimular el piadoso fervor de los fieles invitándolos á que calmen la ira de nuestro justo Juez, Dios nuestro Señor, y alcancen su auxilio para este siglo, agobiado por tantos males; pero tengan en cuenta que estos favores han de pedirse principalmente en virtud del sacrificio eucarístico. Y en efecto, únicamente merced á la eficacia de la muerte que padeció, es como pueden satisfacer enteramente los hombres los derechos de la divina justicia, y alcanzar en abundancia los beneficios de la divina clemencia. Mas esta misma virtud, virtud de expiación y de súplica, quiso Nuestro Señor que toda entera permaneciese en la Eucaristía, la cual no es una mera y vana conmemoración de su muerte, sino una verdadera y maravillosa renovación de ella, si bien incruenta y mística.

Por lo demás, plácenos declarar que en estos últimos años las almas de los fieles han comenzado á renovarse con el respeto y el amor al Sacramento de la Eucaristía, renovación que Nos mueve á esperar que veremos nacer en tiempos mejores una situación más floreciente. Como ya lo hemos dicho al principio de estas Letras, una pie-

(1) Sess. XIII, *De Euch.* c. VIII.

(2) Conc. Trid., Sess. XXI, y VI.

(1) San Lucas, XIX, 14.

(2) Jeremías, XI, 19.

dad activa ha creado numerosos institutos, singularmente asociaciones, que tienen por objeto procurar el esplendor de los ritos eucarísticos, adorar asiduamente, de día y de noche, al augusto Sacramento del altar y reparar los ultrajes y sacrilegios de que es víctima.

Pero ni á Nos, ni á vosotros, Venerables Hermanos, nos está permitido darnos por satisfechos con lo alcanzado hasta aquí porque todavía hay muchos progresos que realizar y muchas instituciones que establecer, para que este don, más que ninguno divino, se vea rodeado del mayor esplendor y honra por los mismos que cumplen los deberes de la Religión cristiana, á fin de que tan alto misterio reciba todo el honor de que es digno. Por lo cual deben desarrollarse más y más las obras eucarísticas que ya existen y renovarse aquellas otras que hayan perecido, como las Cofradías del Santísimo Sacramento, el jubileo de las Cuarenta Horas, las solemnes procesiones con el Santísimo, las piadosas genuflexiones delante de los Sagrarios y demás prácticas de la misma índole, santas y saludables, añadiéndose cuánto importa emprender aquellas otras que sugiera en este particular una discreta devoción.

Pero sobre todo, es necesario que se renueve en todas las naciones católicas la frecuencia de la Sagrada Comunión como nos enseñan los ejemplos de los primeros tiempos de la Iglesia, que acabamos de recordar, los decretos de los Concilios, la autoridad de los Santos Padres y los hombres más eminentes en santidad de todas las épocas. A la manera que el cuerpo, también el alma necesita alimentarse con frecuencia, y la Sagrada Eucaristía la proporciona el alimento más fortificante de todos.

Es necesario acabar con la errada opinión de los que son hostiles á esta doctrina, con los vanos temores de no pocas personas, con

los motivos especiosos para abstenerse de la Comunión. Trátase, en efecto, de la devoción que es para el pueblo cristiano útil como ninguna, así para extinguir en las generaciones presentes el deseo desordenado de los bienes terrenales, como para reanimar y mantener de un modo permanente los afectos cristianos. Gran peso tendrán en esta materia los ejemplos y las exhortaciones de los hombres que pertenecen á las clases elevadas, pero principalmente el celo ilustrado del clero. Los sacerdotes, á quien Cristo confió la misión de consagrar y distribuir su Cuerpo y su Sangre, nada podrán hacer más acomodado á su obligación de agradecer tan insigne honor, que promover por todos los medios á su alcance la gloria eucarística de Cristo y, conforme á los deseos de su Sagrado Corazón, convidar y atraer á las almas á refrigerarse en el manantial saludable de tan gran sacramento y tan gran sacrificio.

Sean, como vivamente deseamos, más abundantes cada día los frutos excelentes del augusto Sacramento Eucarístico; puedan la fe, la esperanza y la caridad y, en una palabra, todas las virtudes cristianas, aumentar continuamente y asegurar la curación y el progreso de la sociedad, y brillen con mayor luz los designios de la previsorá caridad de Dios, que instituyó para la vida del mundo la perpetuidad de tal misterio.

En esta esperanza y como prenda de los favores divinos y testimonio de nuestra caridad, os concedemos, Venerables Hermanos, á cada uno de vosotros y al clero y fieles puestos bajo vuestra vigilancia, la bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día XXVIII de Mayo, víspera de la festividad del Santísimo Sacramento, en el año de MCMII, décimoquinto de Nuestro Pontificado.

LEÓN PAPA XIII.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor D. Miguel Rúa).

S. Pablo (Brasil), Octubre del 1901.

RVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Muy amado Padre: Si en el Brasil hubiese una buena red de ferrocarriles, nuestro viaje desde Cuyabá á S. Pablo lo habríamos hecho por tierra y en poco tiempo; pero ante esta imposibilidad hay que navegar por muchos

ríos, volver al Paraguay y á la Argentina, tocar en Montevideo y después embarcarse en el Océano Atlántico hasta el pequeño puerto de los Santos, que dista solamente unos 18 kilómetros de San Pablo.

Aunque padecemos bastante por hacer un viaje tan largo y dar un rodeo tan grande, sin embargo tuvimos el consuelo de saludar

nuevamente á nuestros hermanos de Rosario, Santa Fe y Buenos Aires, no pudiendo verificarlo con los de Montevideo, porque un decreto que causó y causa gran admiración á todos, prohíbe rigurosamente la entrada en la República de todos aquellos que llevan traje talar ó hábito monacal, y los empleados del puerto son todo ojos para impedir que ninguno entre clandestinamente. Un pobre zapatero venía de Puntarenas á Montevideo: un empleado *muy celoso*, al verlo sin barba, creyó que era un sacerdote disfrazado, mareándolo con un sinnúmero de preguntas, y aunque no pudo obtener la confesión que deseaba, no lo quería dejar entrar en la Ciudad por tener, según él, cara de sacerdote. El asunto era repugnante y el procedimiento bastante ridículo por lo cual lo dejaron entrar, aunque con mucha dificultad. Con nosotros se portaron muy bien, pues á pesar de todo nos dieron permiso para estar ocho días en compañía de nuestros hermanos.

De Corrientes á Buenos Aires viajamos en compañía de muchos militares que iban á la Capital porque, habiéndose sublevado el pueblo, trataban de sofocar la rebelión. — Hace dos años, me decía uno de ellos, que estamos luchando en el Chaco no sólo con los indios, sino con este clima homicida y con toda suerte de dificultades sin conseguir nada. El indio jamás vencerá al soldado... Le tiene mucho miedo al fusil... Pero en tanto ellos nos destruyen con su sistema de guerrillas y emboscadas, retirándose después á los bosques donde no puede penetrar una escuadra completa de soldados. El clima nos perjudica á nosotros y favorece á los indios. Comprenderá usted, decía dirigiéndose á D. Albera, que todas estas circunstancias unidas al deseo de terminar esta vida, que en estas condiciones se hace insoportable, contribuyen á que algunas veces cometamos acciones que, juzgadas superficialmente, parecen injustas é inhumanas, porque los soldados en ciertas condiciones no disciernen. — Yo creo, continuaba el oficial, que Ustedes los sacerdotes, podían hacer aquí muchísimo, — y como sin darse cuenta repetía las palabras que el inmortal Valdivia escribía al rey de España, D. Felipe II, refiriéndose á Arauco: « Vuestros soldados, armados de espada y lanza, y vuestros cañones no sirven para sujetar á estos indios y hacerlos que vivan en sociedad. Mandad en su lugar celosos misioneros y en poco tiempo toda esta tierra será cristiana y obedecerá vuestras leyes. » Ahora aquí en el Brasil se ve con luz meridiana la verdad de estas palabras. La Historia registra á centenares los hechos en que, á la voz del ministro del Señor, el indio abandonaba los bosques y venía con gusto á la humilde capilla del misionero, donde, después de ser instruido, recibía en su alma el carácter indeleble de cristiano. Este y no otro fué el principio de muchas ciudades del Brasil que ahora son emporio de ri-

queza y centro del progreso. En torno á la cruz del misionero los indios preparaban el terreno, y dirigidos y ayudados por los mismos misioneros, levantaron iglesias y después se edificaron casas para formar más tarde populosas ciudades. Los beneméritos é incansables hijos de S. Ignacio de Loyola han traído una civilización verdadera, cuyos nombres se recuerdan con verdadero reconocimiento, aun después de tantas generaciones: el nombre *Jesuita* es inseparable de la historia de este inmenso territorio. Una guerra de exterminio había despoblado comarcas enteras del Brasil. Olinda, Espíritu Santo y Puerto Legno habían sido reducidas á cenizas, cuando hé aquí que dos sacerdotes, penetrando en las selvas, fueron en busca de los bárbaros para inspirarles sentimientos de paz y de reconciliación, hasta entonces desconocidos. No dudaron aquellos heroicos ministros de Cristo sacrificarse en beneficio de los salvajes y comprar con su prolongada agonía la soberanía de Europa en aquellas colonias, y la civilización para aquellos feroces habitantes de las selvas: estos dos hombres celeberrimos eran dos Padres de la Compañía de Jesús, cuyos nombres Anchieta y Nobrega conservará la Historia escritos con letras de oro y serán benditos de generación en generación. Desde luego Portugal, sin los Jesuitas, habría perdido la mayor parte de este nuevo territorio, pues se la disputaban los franceses. Los salvajes veían desde luego en aquellos Padres á los amigos de Dios, á sus protectores, á los enviados por la divina Providencia para conjurar el sinnúmero de males que la dominación extranjera había llevado en pos de sí. A nadie debe extrañar que los Padres de la Compañía de Jesús tuvieran tanto ascendiente sobre los pueblos, al ver que ante ellos dejaban los indios las selvas, depojaban sus flechas y gustosísimos rendían homenaje al Señor de aquellas colonias, ocurriendo lo propio siempre que había algún alzamiento ó rebelión. La Historia de estos tiempos refiere miles de hechos prodigiosos obrados por estos Padres, y como consecuencias el pueblo los respetaba de buen grado y se mostraba con ellos muy agradecido. En nombre de la civilización, el tristemente célebre, Marqués de Pombal, expulsó á los Jesuitas del Brasil; ¡Qué consecuencias tan tristes se siguieron! Las misiones quedaron suspendidas; las Iglesias arruinadas; muchos pueblos desaparecieron; los salvajes volvieron á las selvas de donde los había sacado el celo y sacrificio apostólicos, practicando, como es natural, sus antiguas costumbres; se suprimieron las escuelas, fundadas solamente con verdadera abnegación, y en una palabra, aquel Reino, donde poco antes se adoraba la Cruz de Jesucristo, quedó sumido en la más repugnante idolatría: he aquí la *civilización* que implantó en el Brasil aquel *sabio* ministro portugués: sin duda que el año 1760

es de los más funestos para el Brasil, pues en él salían de sus tierras los abnegados y heroicos Padres de la Compañía de Jesús.

El día 14 de Julio nuestro vapor echaba anclas en el puerto de Los Santos. Era domingo. Los Santos es una pequeña ciudad completamente comercial y su puerto es uno de los mejores del Brasil. La entrada es pintoresca, la perspectiva bellísima y el paisaje encantador. Las colinas se suceden sin interrupción, preludio de los montes que forman la Tierra del Mar, estando cubiertos de vigorosa vegetación. Después de tantos días de navegación, deseábamos encontrar una iglesia para dar gracias al Señor por el buen viaje que habíamos tenido y en una de las colinas, desde donde se veía toda la población, había una capilla ¡Cuántas veces el pensamiento del marinero que tiene que luchar con las embravecidas olas se dirigirá á aquel Santuario! El poco tiempo de que disponíamos no nos permitió ir allá, pero encontramos una Parroquia: allí D. Albera estuvo bas-

tante tiempo ante el Santísimo, hasta que fué avisado de que D. Peretto, Superior de las Casas Salesianas del Brasil del Sur, acompañado de dos hermanos, habían llegado. El vapor continuó por el río y nosotros fuimos por tierra á San Pablo. Las tres horas de ferrocarril pasaron como desapercibidas, á causa de la variedad del paisaje. La vía férrea se pierde en medio de montañas donde hay abundancia de árboles que dan café.

Parece ser que el Brasil debía estar en inmejorables condiciones financieras, y precisamente es todo lo contrario. Nos decía el Barón de Araras que aunque la cosecha fuese tres veces más no le producía, ni mucho menos, lo que otros años, á causa del poco precio que tiene el café. Esto es debido, entre otras causas, á que muchísimos se han dedicado á este cultivo, de modo que la producción ha aumentado muchísimo y las ventas son muy exiguas.

(Continuará).

Documentos Salesianos

Éxito de unos exámenes (1)

*Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico,
Señor Coronel Prefecto,
Señor Alcalde,
Señoras, Señores:*

Nombrado por el Señor Presidente del Consejo Escolar, para presidir los exámenes de fin de año en este Colegio Salesiano, cábeme la honra y grata satisfacción de dirigiros la palabra, en esta modesta, pero significativa fiesta, para dar cuenta del brillante éxito obtenido en los exámenes que acabamos de recibir con mis respetables é ilustrados compañeros del Jurado, Señores Doctores J. Enrique Vargas, J. Carlos Menéndez, Eduardo Poncignon y Br. Eliodoro Zavala.

I.

Abierta la actuación el 20 del que rige, duró 8 días consecutivos, por haberse presentado 225 alumnos bien preparados, á examinarse en las 4 secciones en que se halla dividida la enseñanza, según el prospecto del Colegio, ó sean los cursos, *primario, elemental, técnico-comercial, profesional ó escuela de artes y oficios, é instituto agrícola.*

De estos 225 alumnos, pertenecen 117 á la instrucción de primer grado, á quienes se prepara para ingresar á la Escuela ó instruc-

ción profesional: 43 á la enseñanza de segundo grado ó técnica y 65 á la instrucción profesional y agrícola, siendo de notar, que en el preindicado número, han obtenido 138 el merecido calificativo de sobresaliente, 60 de bueno y 17 de regular.

II.

Satisface y enorgullece resultado tan proficuo, pues siendo pequeño el tiempo transcurrido desde que se implantó este Colegio Salesiano, ya acreditado, se obtienen hoy tan opimos como sazonados frutos. Esto se debe en gran parte á la eficaz cooperación del H. Concejo Provincial que venciendo no pequeños obstáculos y haciendo grandes esfuerzos, ha logrado subvencionarlo con sus fondos.

Tal retribución no bastaría por sí sola para sostener el Establecimiento, pues para conservarlo en el estado floreciente en que se encuentra, necesita de mayor renta. Empero la constante, y abnegada condición é incesante labor de los dignos hijos del inmortal Don Bosco, (nombre tan simpático como venerando y casi universalmente conocido, por sus virtudes y por los elevados fines de su Institución) todo lo supera.

En este Establecimiento, único de su especie en Arequipa, se usa de preferencia del método intuitivo con textos especiales, cuyas ventajas son ya demasiado conocidas por educacionistas y pedagogos de nota.

(1) Este discurso fué pronunciado por el Dr. D. Tomás Albarez Cano en la repartición de premios á los alumnos del Colegio Salesiano de Arequipa (Perú).

La instrucción primaria es en todo conforme al programa oficial, y la instrucción técnica corresponde al segundo grado, pero con carácter de industrial, y en cuanto á la enseñanza de las ciencias físicas y naturales es eminentemente práctica, debido al gabinete de primer orden que posee el Establecimiento.

Así no es extraño el adelanto de los niños, pues hay en la Institución ó obra de Don Bosco profesores especialistas para cada sección y por lo mismo muy competentes en su ramo, y sobre todo, el orden en la organización y distribución de las clases tiene de corresponder irremediamente al fin propuesto.

Los niños están, pues, divididos en grupos de á 30 y cada grupo tiene su profesor dedicado exclusivamente á él.

Por otra parte, en este Colegio se da toda la importancia requerida al desarrollo de la inteligencia infantil, pues que se instruye y educa de una manera insensible á la par que entretenida. Cada alumno presenta diariamente una composición escrita, ó un problema de Aritmética y algún tema de las otras materias, como hemos tenido ocasión de juzgar de sus trabajos, en las pruebas escritas presentadas al jurado, por todos y cada uno de los examinandos.

En la clase de geometría y dibujo es especialmente en la que han sobresalido los niños, pues siendo este Colegio industrial y técnico, son estos ramos una de las bases principales de la enseñanza.

Así, pues, la Geometría se enseña por escala desde los primeros años de instrucción primaria y se sigue con el dibujo lineal en todas sus partes, con métodos sencillos y apropiados.

III.

Ha sido, pues, una sorpresa y verdadera notabilidad haber examinado más de 40 alumnos bien jóvenes y expeditos en el dibujo geométrico, y en las partes más difíciles de este ramo de proyecciones, perspectiva y teoría de las sombras.

También es sorprendente y maravillosa la facilidad del cálculo en las operaciones aritméticas, pues mentalmente y sin ir á la pizarra como lo acabáis de palpar hacen cuentas bien complicadas, lo que demuestra asiduo trabajo y mucho sacrificio en la enseñanza.

En la sección de agricultura hay 25 alumnos del H. Concejo Provincial bastante aprovechados según se nos informa, y siendo profanos en la materia, no les ha recibido examen el Jurado de mi presidencia.

IV.

Como veis, pues, señores, en este Colegio industrial técnico, no solo se concretan su R. P. Superior y distinguido cuerpo de profesores á cultivar la inteligencia de los niños puestos á su vigilancia y cuidados, sino par-

ticularmente á formarles el corazón, imbuyéndoles en la santa doctrina y en las más puras ideas en cuanto á la moral y la religión, base incommovible del progreso moral y material de toda sociedad culta.

V.

Toca ahora dirigirme al M. R. P. Superior y á su digno é ilustrado cuerpo de profesores, manifestándoles en nombre del señor Alcalde Municipal (aquí presente) de mis estimables compañeros del Jurado examinador y del mío propio, nuestra más efusiva como cordial felicitación por el triunfo obtenido en la actuación literaria de que doy cuenta; y una frase de aliento por su asiduo y vehemente deseo de instruir y educar á los niños, con el esmero y anhelo propios del sacerdote católico, que es todo amor y caridad, en bien positivo de la juventud proletaria y de todas las clases sociales que ávida del saber, no sólo se ilustra en los principios rudimentales de la ciencia, sino que de seguro, tiene de adquirir un oficio ó profesión, á la vez que honroso y lucrativo, y conseguir así la reforma paulatina de las masas, para que en lo posterior, se cuente, no con vagabundos, sino con ciudadanos honrados y útiles á la sociedad y á la patria.

VI.

Y á vosotros, niños, que os educáis en este espacioso plantel, con todas las condiciones apetecibles para la instrucción y para vuestro desarrollo físico é intelectual; aconsejo que sigáis como hasta aquí, anhelosos por la ciencia y por la industria aprovechando siempre de las enseñanzas y buenos consejos de vuestros queridos é ilustrados maestros; porque en tiempo no lejano seréis adultos y entonces, ciudadanos útiles para la patria y el sostén de vuestras familias.

No olvidéis, ahora que váis á descansar de vuestras pesadas tareas escolares, (para que seáis más aplicados), que según nuestro sistema republicano de gobierno, estáis indistintamente llamados á ejercer los cargos públicos.

Me asiste, pues, la firme persuasión de que, para tan provechosa como pacífica labor, contareis, como hasta ahora, á no dudarlo, con la decidida protección de la H. Junta Departamental y del H. Concejo Provincial que se congratula muy mucho en gastar los haberes del pueblo, en el pueblo mismo y de una manera tan acertada como proficua, para educar esta porción de tiernos jóvenes que sabrán agradecer á su vez, tan marcado beneficio.

Para alcanzar, pues, tan nobles como grandiosos fines, é invocando el nombre de Dios Todopoderoso y el de la Patria, espero fundadamente, que en el año venidero, daréis las mismas ó mejores pruebas tan satisfactorias y acabadas, como las del presente año escolar de 1901, que hoy queda clausurado.



DE NUESTRAS MISIONES

GUALAQUIZA (Ecuador).

(Relación de D. Francisco Mattana)

(Conclusión) (1).

El 19 de Diciembre, después que celebré la Santa Misa, continuamos la marcha, sin que ocurriera nada especial, si se exceptúa el que encontramos un árbol, cuya suavísima fragancia se percibía desde algunas leguas: tomamos algunos trozos de su corteza y al momento quedamos todos perfumados. ¡Cuanto valdría en Europa este perfume tan delicado!

Por la tarde llegamos á casa del jívaro Namchima, cuñado del jívaro Juan Cayapa, jefe de los jívaros que me acompañaban: se halla situada sobre una hermosa colina desde donde se ve un hermoso panorama. Fuimos tratados con todas las consideraciones debidas, y estando allí nos visitaron nuestros jívaros de todos aquellos alrededores. Desde luego, á muchos los hemos bautizado, no siendo infructuosas las instrucciones que les hemos dado.

Continuando nuestro camino, atravesamos vastos campos sembrados de maíz, siendo admirables el desarrollo y fecundidad que adquiere esta planta: encontramos varios jívaros conocidos, alegrándose muchísimo y acompañándonos á la casa de los Capitanes Anguazha y Zamareño, situada á la orilla del caudaloso Pante, llamado también de los jívaros Jamangas. Fuimos muy bien recibidos, parándonos un día con el fin de administrar los Santos Sacramentos. Manifesté á los que me acompañaban la conveniencia de pasar el río Pante para ir á casa del Capitán Nuñinga que vive al principio del territorio Macabeo y á las márgenes del río Macas, debiendo también ellos ir conmigo. Todos unánimemente mostraron disgusto con tal noticia, aduciendo para ello que dicho Capitán es muy malo y trata de matarlos. Procuré persuadirles que no había peligro ninguno, pero todas las razones fueron inútiles, hasta que con gran trabajo pude conseguir que me acompañasen algunos jívaros mende-

ños y de Cupianza. También conseguí que me acompañaran los capitanes Zamareño y Anguazha, por lo que anuncié al capitán Nuñinga y á las otras tribus que dentro de dos días iría á visitarlos.

Al día siguiente emprendimos la marcha y al cabo de poco tiempo estábamos á la orilla del río Pante; no habiendo canoas por haberlas arrastrado la corriente, tuvimos que atravesarlo sobre una viga atravesada de parte á parte, flexible como una cuerda, por lo que al llegar al centro se sumergía en el agua y nos mojamos todos. En esta parte tiene el río más de 20 metros de profundidad, deslizándose entre dos orillas bastante altas. Corre de N. á S. y es casi todo navegable: si lo fuese hasta el Zamora, facilitaría el comercio con la República del Perú. En el trayecto que hay hasta la casa del capitán Nuñinga, visité algunos jívaros enfermos y los que me acompañaban se dedicaron á cazar. Por la tarde encontramos á los dos jívaros que había enviado á decir al Capitán nuestra ida: venían tristes, pálidos y amedrentados. Padre Francisco, me decían, *banda volviendo, porque Capitán Nuñinga, mucho malo está, á vos no queriendo, así á mí diciendo. Porque Padre Francisco á mí visitando viniendo, parejo cristianos y jívaros trayendo. Aun mal trayendo pensando. No Padre Francisco á mí visitando, yo no queriendo, para que Padre Francisco á mi tierra viniendo acaso yo llamando.....* Supuse, y no sin fundamento, que aquellos pobres habían sido recibidos de un modo muy grosero, y hasta que quizá les habrían amenazado de muerte, por lo que trataban de persuadir á los que me acompañaban que no fueran allá. Sus palabras produjeron efecto y hasta yo mismo no me atrevía á ir adelante. No hubo medio de persuadirles de lo contrario y pensando que esto pudiera quizá provenir del demonio, por el buen éxito que pudiera tener la visita, les persuadí que era una cobardía volver atrás, y para obligarlos más les dije: *Ninguno, absolutamente ninguno volverá, sino que todos hemos de ir adelante en nombre del Señor. Yo iré á la cabeza y respondo de todos vosotros, porque primero me quitarán la vida que á vosotros os suceda nada.* Dicho esto preparamos todos las armas como si se tratara de un combate próximo, y ellos, viéndome tan re-

(1) Véase el n.º. de Julio, pág. 183.

suelto y animado concluyeron por asentir, y continuamos el viaje.

Después que pasamos el río Macas y una legua antes de llegar á la casa del capitán Nuñinga, nos preparamos, y para demostrarle que no temíamos sus amenazas, al divisar la casa, hicimos una descarga, y los jívaros del capitán respondieron con otra. Temiendo una traición, dije á los míos que estuviesen preparados para lo que pudiera sobrevenir, pero que estuvieran en todo á mis órdenes. Según íbamos acercándonos, hicimos otro disparo, y ellos respondieron, pero nadie nos salía al encuentro. Dispuse que entrásemos en el patio de la casa en pequeños grupos, aunque ninguno de los que me acompañaban se atrevía á acercarse á la casa, sintiéndose dentro de ella ruido de armas y gritos infernales.... se trataba de un asunto serio, y no sabía qué partido tomar: no debíamos retroceder porque en este caso todo hubiera sido inútil, y además estábamos muy cansados y muertos de hambre. Por fin hice la última tentativa. Tomé espejos, cuchillos y otros objetos y los puse todos en orden. Al ver esto, los jívaros que estaban á la puerta de la casa empezaron á gritar; pero no salió nadie. En vista de esto les ordené que se preparasen, y poco después salieron algunos jívaros pequeños, y á su manera nos pidieron objetos.

Al momento entraron en casa y enseñaron los regalos, saliendo después todos con el fin de que les diera también á ellos. Igualmente el Capitán Nuñinga en unión de seis robustos jívaros vino á pedirme objetos, pero de un modo tan brusco que me cogió por la cabeza y barba. Viendo que el asunto iba mal, me encomendé al Señor y como pude me vi libre de él: entonces tomando el revólver hice que todos se apaciguaran, y después de ver que había cesado todo género de hostilidades les dije que nos dieran algo que comer. El mismo Capitán, varios jívaros y jívaras nos trajeron chicha, carne, yuca, etc., etc. dando visibles muestras de contento. Los que me acompañaban, temiendo alguna traición, dispusieron que por la noche uno hiciese centinela.... Nada absolutamente ocurrió: á la mañana siguiente celebré el Santo Sacrificio de la Misa y en los dos días que estuve allí bauticé unos 150 niños é instruí en los misterios de nuestra Santa Religión á todos los que fueron. También el capitán Nuñinga, apesar de su ferocidad, con el auxilio de la divina gracia, me pidió el santo Bautismo. En vista de su comportamiento al recibirnos, dudaba de sus disposiciones, pero al ver las instancias y buena fe con que me suplicaba lo hiciese hijo de Cristo, consentí en que fuese lavada su alma en las regeneradoras aguas de este Sacramento, notándose en todos los jívaros general alegría. Después de darles varios regalos y de instruirlos lo mejor que pude, dispuse el viaje para ir al pueblo de Macas y después á Riobamba: el mismo capitán

Nuñinga me ofreció algunos jívaros para que me acompañasen, y como los de Gualaquiza estaban en la parte opuesta del río Jamanagas, tuvimos necesidad de ir otra vez á casa del capitán Zamareño. Después de saludarlos á todos y de prometerles que volvería pronto, emprendimos el viaje. A las 4 de la tarde llegamos al río Jamanagas y después de atravesarlo, á las 5 estábamos en casa del capitán Zamareño. Creyendo los jívaros de Gualaquiza que me habrían matado, se marcharon á sus viviendas; pero tan pronto como supieron que había regresado, vinieron nuevamente, maravillándose de que hubiera salido ileso.

Dos días después emprendimos la marcha, y al pasar á nado el río Chupianza, creí ahogarme en unión de un jívaro que fué á prestarme auxilio. Por la tarde llegamos á Méndez, donde nos detuvimos algunos días para ver é instruir á las tribus que se hallaban cercanas. Por último llegamos á Gualaquiza y después de algunos días de descanso, hemos emprendido nuevas excursiones.

Bendígame, amadísimo Sr. D. Rúa, y conmigo á todos los habitantes de estas florestas ecuatorianas.

Le beso la mano y me ofrezco obedientísimo hijo en J. M. J. y S. S.

FRANCISCO MATTANA
Misionero Sales.

MATTO GROSSO (Brasil).

Desde Cuyabá al vertiginoso Araguaya.

(Relación de D. Antonio Malán).

Cuyabá, 25 de Septiembre de 1901.

REVERENDÍSIMO SR. DON MIGUEL RÚA:

Ya me encuentro en Cuyabá en el Colegio de S. Gonzalo, después de una breve sí, pero fecunda excursión, llevada á cabo en los últimos meses, en las riberas del vertiginoso Araguaya y en el estado de Goyar que es uno de los más extensos de la Confederación del Brasil.

Relación de esta excursión con la de D. Báizola. — Entusiasmo. — Preparativos.

Ya hace tiempo que tenía vivos deseos de internarme en las peligrosas y espesas florestas del N. para visitar las feroces tribus de los Cajabís, Bacais, Zapanhumas, Parecis y otras varias que son muy perseguidas por los *civilizados* sinigueiros y poayeiros, dedicados respectivamente á extraer goma y á recolectar la planta medicinal *poaya*, muy estimada y de gran precio, y en general por todos los explotadores de estas ricas florestas,

cuya exuberante vegetación es admirada por todos los que la conocen. Tan ardiente y santo deseo pude satisfacer en los meses de Mayo y Junio del año pasado, cuando Don Juan Bálzola en compañía del coadjutor Don Silvio Milanés fueron también á otras lejanas regiones en busca de almas que salvar, pobres y desgraciadas bajo todos los puntos de vista.

Por lo que respecta á los copiosos frutos obtenidos, tanto entre la gente civilizada como entre los salvajes, ya habrá recibido, amado Padre, una extensa relación, hecha por el misionero que tan satisfactoriamente cumplió la difícilísima empresa de apaciguar los ánimos de los que lo acompañaban, pues querían responder á los flechazos que le enviaron los indios.

Aunque el misionero no hubiese obtenido otro resultado, solamente por este hecho era digno de respeto, consideración y gratitud, pensamiento que sale de los labios de todos aquellos que han tratado algo con los indios.

Estando yo fuera de Cuyabá, regresó de su expedición del N. el agrimensor D. Gregorio Hodstein, jefe de una numerosa comitiva, y saliendo de este puerto en Junio último, deseando hacer lo que nuestro misionero. Al llegar á la residencia central de los Cajabís, el equipaje que llevaban en la pequeña embarcación fué el blanco de las flechas lanzadas desde las robustas ramas de las *arheiros* (árbol mucho más fuerte que la encina) pues estaban plagadas de centenares de hombres desnudos que vivían á la orilla del río. Anclado el pequeño barco, arrojaron al mar una pequeña canoa, desembarcando en ellas los diez compañeros del Sr. Hodstein: tuvieron que defenderse á tiros de los rudos ataques de los indios, en cuya refriega murieron algunos de estos. Este hecho, bastante comentado, me lo contó minuciosamente el jefe de la expedición, y desde luego se ha exagerado muchísimo.

A nosotros nada de esto nos ocurrió, gracias á Dios. Las flechas lanzadas contra nuestro barco no fueron muy numerosas, y nuestra conducta hizo que los indios se acercasen á nosotros, y hasta el mismo D. Bálzola danzó con ellos, abrazándose, por decirlo así, las tinieblas con la luz, el ministro de la verdadera Religión con los supersticiosos hijos de la floresta. No sin razón se hallan cerradas las puertas de la civilización para aquellos infelices indios, pues estando sus ánimos tan excitados, no es cosa de emprenderla con ellos á tiro limpio.

El campo de nuestro trabajo estaba en otra parte, teniendo señales evidentes de que la divina Providencia quería que ayudásemos á los pobres *borörös*, centro de nuestras fatigas en la infortunada colonia de *San Lorenzo*.

Muchas personas, amigas sinceras de la obra salesiana, dicen que por qué no vamos al E. del estado, donde se halla la línea telegrá-

fica que une á esta Ciudad con la Capital de la República y cuyas regiones se hallan devastadas por los *coroados*, indios que viven muy bien y son muy pacíficos cuando habitan en caseríos, pero que son feroces y terribles cuando están en la selva: á todo esto añaden que muchos sacerdotes y coadjutores salesianos hablan muy bien el dialecto de los *borörös* y conocen bien sus costumbres. Urgente es la necesidad, pero por ahora no hemos podido atender más que á evangelizar la tribu de los *borörös*, quienes al faltarles el auxilio de colonia de San Lorenzo, se convirtieron en nómadas, asesinando á los guardas de línea y á los pacíficos habitantes de las colonias cercanas.

A D. Albera su Representante, al atravesar estas regiones, le causó profunda impresión el considerar el gran bien que aquí se puede hacer bajo todos conceptos, tanto por lo que respecta á educación, como á instrucción, y la primera vez que habló en público dijo: « Al pisar los umbrales de este Colegio me acordé de las palabras que el difunto Monseñor Lagsagna escribía á D. Bosco: *¡Qué vasta es la Misión reservada á los hijos de D. Bosco en el Brasil!* y me maravilla el ver los progresos de esta Misión tan difícil. Cuando escriba á D. Rúa le hablaré de las grandes empresas llevadas á cabo por los hermanos nuestros de Cuyabá, y del extenso campo que se prepara al misionero. »

Decididos como estábamos á dar la Misión, estas y otras palabras de D. Albera hicieron que se empezara más pronto de lo que se pensaba: se nos quitó la Colonia de S. Lorenzo que tanto prometía, y cuyos progresos pasan desaperecidos solamente para aquellos que no los quieren ver.

Firmes en esta resolución, empezamos tan pronto como marchó D. Albera los preparativos de viaje, el cual, dada la extensión del territorio, las dificultades por parte de la estación, el fin que nos proponíamos y otras muchas cosas, no dejaba de tener su poesía y sus bellezas algún tanto horripilantes; horas de alegría, días de sufrimiento y á la vez de indecible consuelo para el corazón del misionero al contemplar la mies que va á recoger para el Cielo.

Dios quiera que estas páginas, escritas de prisa, al descansar un poco de las penosas fatigas del día y muchas veces antes de bajarme del caballo y atormentado por múltiples insectos de todas clases, Dios quiera, repito, que susciten algún alma generosa que nos ayude en tan ardua empresa, bien sea con oraciones, bien con limosnas, y aun también acompañándonos personalmente, esperando que ha de recibir centuplicados favores y auxilios en esta vida y después eterna corona en la otra.

(Se continuará).



Memorias del Rev. D. Beauvoir

MISIONERO SALESIANO

TIERRA DEL FUEGO

Apuntes históricos sobre la misión evangélica inglesa en el Archipiélago Fueguino.

La misión evangélica inglesa, llamada primero de la Patagonia y después de la América Meridional, fué fundada en 1850 por el Capitán Allen Gardiner, quien desembarcó en la isla Pieton (á la entrada E. del Canal de Beagle). Lo acompañaban un médico, un catequista, un carpintero y tres pescadores de Carnovalla, llevando dos barcos llenos de provisiones y materiales de construcción. Después de haber matado uno ó más indígenas, para no verse obligado á concluir con los demás, tuvo que ir á establecerse sobre la costa N. del Canal de Beagle á Port Spaniard en la bahía Aguirra, á veinticinco millas de la ensenada Banner, donde había tenido primero intención de establecerse. En Puerto Spaniard todas las expediciones morían de hambre y de enfermedades. Estoy convencido, dice Bridges, que si los misioneros hubiesen logrado hacerse comprender de los indígenas, éstos habrían sido para ellos buenos vecinos; las circunstancias hicieron que procediesen de otro modo: con todo eso los fueguinos no merecen severos reproches. Aunque los misioneros les hiciesen algunos regalos, sin causarles mal ninguno, eran para los fueguinos un enigma incomprensible. Estos pobres indígenas son en efecto muy sociales, que se tratan con familiaridad y viven todos en una perfecta armonía, por lo que no podían darse cuenta de las formas tan imperiosas y desagradables que usaban con ellos estos visitantes extranjeros, juzgando desde luego que perseguían fines siniestros.

Al principio los fueguinos nada hicieron ni intentaron; pero al reunirse un número bastante considerable para resistir, estaban decididos á aprovechar de la superioridad numérica y á matar á esos misioneros inofensivos por el solo hecho de que no les inspiraban ninguna confianza. En semejantes circunstancias no había más que dos medios para vivir en territorio fueguino: ó hacer la guerra á los indígenas, matando gran nú-

mero para después vivir en el país, ó repartir de buen grado con ellos todas las provisiones traídas, adoptar el mismo género de vida y obrar como ellos en todo. Habiendo tenido en 1854 noticia en Inglaterra de que la expedición del Capitán Allen Gardiner no había conseguido nada, se intentó llevar á cabo otra para evangelizar los fueguinos; un buque llamado *Allen Gardiner* fué el encargado de conducir misioneros á la Tierra del Fuego, pero por consejo de los almirantes Fits-Roy y Sullivan, decidieron establecerse en las islas Malvinas, donde se habían traído algunos fueguinos para enseñarles el inglés y para aprender su idioma, no yendo á la Tierra del Fuego sin haber conseguido ántes este resultado. En efecto el año 1856 desembarcaba en Keppel, isla de las Malvinas (concedida para la misión por el gobierno inglés), un pastor evangélico, llamado Pakenham Despard, con su familia, dos jovencitos, y tres otros misioneros, entre los que se hallaba M. Allen Gardiner, hijo del fundador de la misión. El año anterior ya había llegado la goleta *Allen-Gardiner* al mando del Capitán Parkor Snow con el catequista M. Garland Philips y un médico. En 1858 la goleta de la misión hizo un viaje á la bahía de Ponsonby, encontrando al indio Button Jemmy que había llevado á Inglaterra Fits-Roy en 1830. Recordaba el inglés y se hacía comprender de los misioneros, acordándose muy bien de Fits-Roy. Accedió á embarcarse con su mujer é hijos para ir á pasar algún tiempo á la isla Keppel, donde toda esa familia mantuvo una excelente conducta. En Octubre de 1858 la misma goleta los condujo á todos á la bahía de Ponsonby, construyendo allí los misioneros una casa: al cabo de un mes volvieron á Keppel con otros tres fueguinos y tres niños. Los misioneros no podrían hacer grandes elogios de los indígenas durante todo el año que pasaron en Keppel. El Señor D. Garland Philips en Octubre de 1859 llevó á esos fueguinos á Woollya, y allí M. Philips el Capitán del *Allen-Gardiner*, M. Fell su hermano y cinco hombres de la tripulación fueron destrozados todos por los indios el 6 de Noviembre de 1859.

Diez años después fué definitivamente establecida la misión en Ushwaia, conservando la casa

en la isla Keppel. Tienen allí una pequeña hacienda de cuatro á cinco mil ovejas, cuidándola unas familias, que trajeron de la Tierra del Fuego.

El marinero que pudo salvarse sobre un bote vió toda la horrible escena que pasó. Perseguido por una canoa, pudo desembarcar é internarse en el monte, adonde los Fueguinos le dejaron tranquilo. En la isla Navarino vivió doce días sin otro alimento que mariscos cogidos en la playa. Encontró después una partida de Indígenas que él había conocido en Woollia, y le dieron moluscos y pescados pero en cambio le quitaron sus vestidos, quedando desnudo unos diez días al cabo de los cuales fué recibido por el indio Jemmy Button y le dió algún vestido, y viviendo con su familia pudo aprender el nombre de las cosas más usuales en fueguino aunque con Button hablase en inglés. Ignoraba que habían hecho de los restos de los ingleses destrozados, pero Button le dijo que á unos los habían quemado, sepultando los restantes. La causa de este desastre fué el haber mandado el Capitán Fell registrar los sacos de los indígenas que volvieron de Keppel antes de desembarcarlos, porque había habido á bordo un altercado entre un indio y el Capitán, encontrando en los sacos varios objetos robados, como cuchillos, pañuelos, etc. Ellos desembarcaron sin querer llevar sus sacos. El mismo Jemmy Button, que había venido á bordo, se mostró muy irritado por no haber recibido todos los regalos. Dijo el marinero salvado, que se llamaba Alfredo Cola, que cuando desembarcaron, el número de indígenas era cerca de 300: durante el Oficio Religioso, del Domingo, celebrado en la casa edificada el año pasado, dos indígenas escondieron los remos del bote, y cuando los misioneros salieron de la casa y fueron á la playa, los indígenas empezaron á darles golpes con mazas y gruesas piedras. Todos los ingleses fueron allí horriblemente destrozados. Alfredo Cola, cocinero de la *Allen-Gardiner*, después de algún tiempo fué recogido, junto con una nueva familia de indígenas deseosa de vivir con los misioneros, por un buque mandado desde las Malvinas, en busca de los ingleses, siendo conducidos á Keppel.

El principal objeto de las misiones inglesas era de iniciar á los indígenas en la religión cristiana. El fin era noble, pero difícil de conseguir, pues se trataba, no de convertir infieles, paganos ó individuos de alguna religión, cualquiera que fuese, sino de insinuar ideas y dogmas en seres que jamás habían tenido creencia alguna, ni adorado á nadie. Era preciso tener una energía de voluntad á toda prueba para no detenerse y desistir de una empresa de tanta importancia. Por esto no es extraño que hayan cosechado tan

escasos frutos, á pesar de los medios que disponían. En prueba de tal aserción óigase lo que relatan los Doctores P. Hyades, médico primero de la Marina Francesa y J. Deniker profesor de ciencias naturales y bibliotecario del Museo de historia natural de París de cuya Misión científica al Cabo Horn, traduzco los siguientes párrafos:

« A nuestra llegada á la bahía Orange adonde estuvieron como un año (1882-83) comprobamos en los Fueguinos todas las disposiciones señaladas por los primeros viajeros que las observaron: desconfianza, curiosidad muda, ausencia completa de socialidad para con los extranjeros. Si no hubiésemos tenido de antemano conocimiento de la existencia de una misión en el canal de Beagle, nada habría podido hacérselo vislumbrar, vista la actitud de los Fueguinos. Habían frecuentado la misión inglesa; algunos la habían habitado por espacio de algún tiempo, pero no habían sufrido ninguna modificación moral, y fuimos sobremanera extrañados después de una visita de M. Bridges á la bahía de Oranges, sabiendo que ese misionero era conocido de casi todos. Los sentimientos religiosos eran nulos entre esos indígenas. Vimos en una choza de la bahía Orange una treintena de Fueguinos indígenas que asistian á un sermón que les hacía M. Bridges en su lenguaje. Su continente era recogido, escuchaban con atención, pero parecían no dar importancia alguna á las ideas religiosas que se les exponían. »

Esto sucedía después de quince años de establecida formalmente la misión evangélica inglesa en el Canal de Beagle y en las islas del archipiélago fueguino con residencia en la cómoda y risueña bahía de Ushwaia, con fáciles medios de comunicación entre todos los puntos. Los misioneros ingleses afirman que las nociones religiosas han influido algún tanto en todos los yaguanes, reformando sus costumbres, y algunos de sus bárbaros usos, como el infanticidio; que se han desarraigado algunos hábitos contrarios á los preceptos cristianos, como la poligamia, corregido malos instintos y despertado sentimientos virtuosos, pero está limitada solamente á los yaguanes que viven en Ushwaia bajo la inmediata dirección de los Misioneros. Ahora si bajo el aspecto religioso la influencia de los misioneros ingleses ha sido tan poca y tan limitada, bajo el aspecto físico les ha sido pernicioso. El vivir en la misión inglesa en casas completamente cerradas y ellos vestidos, alimentándolos por cuenta de la misión, les hizo perder el hábito de atender á sus propias necesidades. Cambiaron los trabajos y peripecias de la vida errante constantemente al aire libre por una existencia muy apacible y al abrigo de la intemperie. Mas ¿qué

sucedió? Que esta vida sedentaria fué causa de su debilitación, contribuyendo poderosamente al desarrollo de varias enfermedades y de numerosos casos de tisis que atacó á los indígenas de la misión de tal manera que muchos indígenas dijeron que Ushwaia era para ellos un Cementerio, volviendo muchos á la vida nómada.

En 1884 el Gobierno Argentino estableció en Ushwaia una Subprefectura marítima, que dos años después trasladó á bahía Buen Suceso, para salvar á los naufragos, después una Gobernación civil para atender á sus intereses, formando un Territorio Nacional. Se pobló esta parte de unos centenares de habitantes entre empleados gubernativos, negociantes é indígenas. Pero la misión inglesa viéndose contrariada, aunque conservase su establecimiento, M. Bridges se retiraba á Downeant en la pequeña península de Cable, á treinta millas al Este en el mismo Canal, y obteniendo del Gobierno Chileno la isla Grevy, una de las islas de Wollaston, trasladó allí la misión. Antes de abandonar la dirección de la misión inglesa para tomar nacionalidad argentina, M. Bridges hizo una especie de censo de los indígenas y yaguanes esparcidos en todas esas islas del Sur, ascendiendo á 949 clasificados en esta forma: 277 hombres, 316 mujeres y 356 menores, omitiendo unos 51 huérfanos que dan un total de 1000 habitantes. El *sarampión*, de que fueron atacados á fines de 1884, se llevó más de la mitad de la población indígena, muriendo todos los que vivían en Ushwaia, á excepción de una mujer que ya lo había padecido antes. La *fiebre tifoidea* y la *viruela*, aparecieron también, importadas por los blancos, é hicieron muchos estragos, de modo que á fines de 1890 la población yaguana estaba reducida á unas 300 personas: de aquí se colige que los yaguanes en pocos años desaparecieron enteramente siendo la causa el contacto con los blancos, por ser terribles para ellos todas sus enfermedades y no haber podido hallar un medio de combatir las.

Fe de erratas

Suponemos que ya nuestros lectores habrán subsanado con su buen criterio algunas erratas que han salido en nuestro número de Julio, hijas de la precipitación, y ajenas á la voluntad de cuantos intervienen en el Boletín. En la pág. 173, línea 3^a. dice *feminales* debiendo decir *de niñas*. Id. Id. *par* en vez de *por*. Pág. 195, línea 18 de la columna 1^a. de la *Crónica* dice *Menager*, debiendo decir *Messager*. En la id. línea 12 de la columna 2^a. dice *átrios*, debiendo decir *abrios*. En la pág. 196. línea 14, columna 1^a. dice *solidario*, debiendo decir *Salesiano*. En la id. columna 2^a. línea 14 dice *hijo*, debiendo decir *hizo*: estas son las principales.



ESPAÑA

BÉJAR (Salamanca)

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Señor mío y de mi mayor consideración: Varias han sido las fiestas que en este colegio se han celebrado durante el año de 1901 á 1902, y si tuviera que decir algo de todas, no tendría más que repetir lo que le escribí los demás años, solamente, pues, le diré algo de las que este año por especiales circunstancias han revestido alguna particularidad.

La de la Inmaculada Concepción se celebró con la misma solemnidad y fué muy concurrida, representándose por la noche una función de teatro, asistiendo los padres de los niños: lo mismo ocurrió los días de Navidad y S. Francisco de Sales. El 25^o. aniversario del Pontificado de S. S. el Papa León XIII se celebró con mucho entusiasmo por los niños con funciones religiosas por la mañana, disparo de cohetes y elevación de globos por la tarde.

Con verdadera edificación se han hecho los ejercicios espirituales, dados por D. Juan Tagliabue, Director de nuestra casa de Salamanca, y el Sr. Director de este colegio. El comportamiento observado por los niños durante estos días fué verdaderamente excepcional, asistiendo tanto los internos, como los externos con mucha puntualidad y diligencia. El fruto bien presto se dejó sentir. Las notas de conducta mejoraron, las Comuniones fueron más frecuentes, haciéndola muchos diariamente.

Con esta preparación llegó el día en que debíase celebrar la fiesta del Sr. Director del Colegio. La piedad que había echado raíces en los juveniles corazones, fué uno de los medios que más contribuyó para que estos niños aprovecharan la ocasión de manifestar su agradecimiento para quien les hace de padre: convencidos de que el mejor regalo que podrían presentarle era una larga lista de nombres de niños modelos, iban á porfía para ver quien mejor pudiera presentar ese regalo. La fiesta se celebró con verdadero entusiasmo. La víspera del Santo se representó el drama *Las Pistrinas*, contribuyendo á solemnizar el acto la presencia de nuestro amado Inspector D. Ernesto Oberti. El día de la fiesta además de las funciones religiosas de la mañana y de la tarde se le dedicó por la noche una academia músico literaria. El espacioso salón, mucho tiempo antes de la hora estaba lleno de bote en bote de lo más selecto de la ciudad, figurando entre ellos nuestro dignísimo Párroco, el Sr. Teniente Coronel de la Guarnición de esta Ciudad.

Se leyeron varias composiciones en prosa y en verso, en lengua castellana, Italiana, Francesa,

Alemana é Inglesa. Todos los números fueron ejecutados magistralmente arrancando de los presentes muy nutridos aplausos.

De estas fiestas, la que debía sobresalir era la de María Auxiliadora. Bien preparados los niños como estaban, empezaron el mes de Mayo con un verdadero frenesí. La piedad que ya había echado raíces en sus tiernos corazones, acabó de consolidarse: internos y externos iban á porfía á honrar á nuestra Excelsa Patrona. Colocada la hermosa y artística imagen sobre un elevado trono bajo dosel de raso azul, rodeada de muchas y aromáticas flores, en medio de infinidad de luces, era continuamente visitada por los niños quienes se sucedían los unos á los otros en las visitas. Los internos y muchos externos hicieron la Comunión diaria, en una palabra cuantos visitaban nuestra capilla salían edificados y se sentían atraídos á la piedad y devoción hacia María Auxiliadora.

El día 15 se dió principio á la Novena, consagrándose todos á María Auxiliadora é inscribiéndose en su Archicofradía.

El día 24 se celebró la fiesta, y en la misa de Comunión general, once niños recibieron á Jesús por primera vez; la capilla se llenó por completo de fieles, siendo la mayor parte padres de los niños que venían para acompañar á sus hijos á tomar el Pan de los Angeles. Varios de ellos viendo la compostura y devoción con que sus hijos se acercaban al banquete celestial derramaron lágrimas de consuelo. El dignísimo Sr. Arcipreste de esta ciudad, D. Julián Muñoz, siempre dispuesto á complacer á los hijos de D. Bosco, celebró la misa, dirigiendo su autorizada palabra á los niños y los padres antes de distribuir la Comunión, dando á los primeros la enhorabuena por la dicha de poder hacer la primera Comunión en el día de María Auxiliadora, felicitando á los segundos por el acierto que han tenido en confiar á sus hijos á los Salesianos para que los eduquen en el santo temor de Dios.

A las 10 fué la misa solemne celebrada por nuestro amado Sr. Director, oficiando la *Schola Cantorum* que bajo la sabia dirección del salesiano D. José Pujol, interpretó admirablemente la misa de S. Miguel, ensalzando *infra missam* las glorias de María un P. Franciscano de la residencia de N. Señora del Castañar. Nos presentó á María como el objeto de nuestro amor. Fué su decir tan correcto, sencillo y acomodado al auditorio que lo tuvo pendiente de sus labios durante una hora. Por la tarde se celebró una de aquellas pequeñas funciones á las cuales nuestro Padre D. Bosco daba tanta importancia, se instaló por primera vez en este colegio la Compañía de San Luis, formando parte de ella gran número de niños.

Deseando todos dar á nuestra fiesta un realce extraordinario se verificó una solemne procesión. Al día siguiente de la fiesta, domingo, las vistosas y elegantes banderas Española y del Papa que en los engalanados balcones del colegio ondeaban, el continuo disparo de cohetes, el no interrumpido repique de campanas de la Parroquia de Sta. María, anunciaban algo extraordinario. A las cinco de la tarde, hora señalada, salió la procesión de la espaciosa Iglesia de Sta. María en la forma siguiente: Agentes de orden público, pareja de la Guardia Civil, nuestros niños que ostentaban todos la medalla de María Auxiliadora pendiente de un lazo azul, una banda de música, niñas de los colegios de Béjar luciendo su uniforme y muchas vestidas de blanco, no faltando

algunas vestidas de ángeles que llevaban un artístico pendón de María Inmaculada, otras con canastitos llenos de flores las ofrecían á la Virgen; señoras de la Archicofradía de María Auxiliadora; después de estas unos quince niños con sotanas y roquete; la Virgen sobre ricas y artísticas andas rodeada de flores, en medio de muchísimas luces era llevada por nuestros niños.

Presidía la procesión, vestido de capa, el dignísimo Sr. Arcipreste D. Julián Muñoz, rodeado por todo el Clero de la ciudad, quien en pleno quiso honrar á nuestra Madre con su asistencia. Otra banda de música seguía al Clero, cerrando la procesión una compañía de soldados con las cornetas y tambores, que el Sr. Teniente Coronel se dignó mandar para dar mayor solemnidad al acto.

Así organizada hizo María Auxiliadora su carrera triunfal por las calles de Béjar. Durante el trayecto nada diré de las ovaciones tributadas á la Reina de los Cielos. Los balcones de todas las calles estaban engalanadas con vistosas colgaduras y desde las ventanas y balcones tiraban continuamente una lluvia de flores. Al cabo de dos horas, regresó á la Iglesia del Salvador, donde, después de cantar algunos motetes y el *Tantum Ergo* el Sr. Arcipreste dió la bendición con S. D. M., terminando así los solemnes cultos que en unión de los buenos Bejaranos tributamos los Hijos de D. Bosco á María Auxiliadora, que por ser la primera vez han resultado muy bien.

Damos las más expresivas gracias al dignísimo Sr. Arcipreste y Clero quienes tan pronto como se les indicó la idea de hacer la procesión nos alentaron poniéndose á nuestra disposición; al Sr. Teniente, por haberse dignado mandar una compañía de soldados, dando así grande realce al acto; al 2º. Teniente alcalde, á los colegios, y á cuantas personas han contribuido á que la procesión resultara muy lucida. A todos pues prometemos no olvidarlos en nuestras oraciones y en las de nuestros niños. Dios se lo pague á todos y María Auxiliadora derrame copiosas bendiciones sobre toda la población que tanto se esmeró en honrarla.

Sr. Director, perdone la molestia y no olvide en sus oraciones á S. S. en J. C.

q. b. s. m.

JUAN DELNEGRO.

Béjar, 27 de Mayo de 1902.

LA PLATA (Argentina.)

REV. SR. D. MIGUEL RÚA.

Amado Padre en J. C.: Le envío una breve relación de las fiestas que hemos celebrado al inaugurar nuestro templo dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Hace varios años que la construcción de un nuevo templo, de proporciones menos reducidas que las de nuestra antigua Capilla de madera, era una necesidad sentida por todos los católicos de la Plata. Venciendo gravísimas dificultades se empezó la obra, puesta la confianza en la Divina Providencia y en la caridad de nuestros Cooperadores y Cooperadoras. Después de tres años de ruda labor, el templo quedó terminado.

Su superficie es de 50 metros de largo por 20 de ancho, dividida en tres naves por dos hileras de columnas de granito. Su altura máxima es de 19 metros. Toda la obra se hace admirar por su sencillez y elegancia.

Las fiestas para inaugurarle se celebraron los días 2, 3 y 4 de Marzo: el primero de estos días conmemoramos el 92º aniversario del nacimiento de S. S. León XIII: á las tres de la tarde nuestro querido Obispo diocesano el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Nepomuceno Terrero, acompañado de Mons. Francisco Alberti, Provisor General del Obispado y de D. José Vespignani, Inspector salesiano con la asistencia del clero secular y regular de la ciudad y de numerosa multitud de fieles, dió comienzo á la bendición de la nueva iglesia, actuando como padrinos el Excmo. Señor Ministro de Hacienda Dr. Emilio Carranza, los Doctores D. Miguel Esteves, D. Dalmiro Saenz, D. Enrique Prack, y los Sres. D. Juan Ortiz de Rozas, D. José Burguenio, D. Martín Boneo, y D. Augusto Castellano, y como madrinas las Señoras D^{as}. Clara G. de Alberti, D^a. Astermia de Esteves, D^a. Carmen S. de Merlo, D^a. Pascuala de Carranza, D^a. Mercedes Ortiz de Rozas, D^a. Josefina de Albarracín y D^a. Gerónima de Boneo. Terminada la Bendición abriéronse las puertas del templo para dar entrada al numeroso público que esperaba en la calle. Entonces Mons. Terrero pronunció desde el altar un hermoso discurso de oportunidad, felicitándose de poder bendecir en una fecha tan simpática para los católicos, un templo dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús, donde todos irían á rogar por la prosperidad del Vicario de Jesucristo.

Acto continuo se organizó la procesión con el Santísimo Sacramento, desde la antigua Capilla de madera al nuevo templo. Pocas veces ha presenciado La Plata un espectáculo tan imponente. Un gentío inmenso acompañaba al Santísimo, recorriendo las calles 9, 57, 8 y 58 entre el estampido de bombas, los acordes de la banda y el canto devoto del *Pange Lingua*. En cada uno de las cuatro cuadros habíanse levantado hermosos y artísticos sitiales, por la Sra. D^a. Pascuala de Carranza, y además las Sras. Gómez, Tapia y Ortiz de Rozas, desde los cuales Monseñor Terrero impartía la Bendición con el Santísimo. Todas las Congregaciones de La Plata desfilaron en esta procesión, descollando entre ellas la del Santísimo de la parroquia de S. Ponciano con su magnífico estandarte, la de las Hijas de María Auxiliadora y la del Apostolado de la Oración. Al entrar en el templo los cantores se repartieron en dos grupos, uno en el coro y otro detrás del altar mayor y entonaron el hermoso motete *Christus vincit*, de D. Pedrolini, que puede llamarse un himno entusiasta de triunfo y de gloria.

La Bendición con el Smo. Sacramento puso término á las funciones de este día, que han dejado en todos los corazones las más gratas impresiones.

Al hablar de ella un órgano de la prensa local *La República*, se expresó en estos términos: «La ceremonia de ayer ha sido un grandioso acontecimiento para la ciudad de la Plata, que cuenta ya con un nuevo y soberbio edificio cual es el templo que acaba de inaugurarse. Toda la ceremonia ha sido llevada á cabo con gran pompa inspirando en los asistentes sentimientos de grata satisfacción y de entusiasmo religioso.»

A las 7 de la mañana del día 3, subía las gradas del altar el Ilmo. Señor Alberti para celebrar la primera Misa en el nuevo templo. — A pesar de ser día de trabajo, la iglesia estaba completamente llena de fieles. En todos los rostros brillaba la más pura alegría, de todos labios se salía la oración que sube como incienso al trono del Señor. En el coro un grupo de niños bien

preparados acompañaron la S. Misa con el canto de hermosos motetes. Al llegar el momento de la santa Comunión, Mons. Alberti empezó á distribuirla. Durante media hora, la mesa eucarística se vio rodeada de fieles que se sucedían sin cesar. Setecientas almas tuvieron la dicha de recibir en aquella Misa el Pan de los Angeles. A las nueve, Mons. Terrero entró en la iglesia, acompañado de numeroso clero, dirigiéndose al trono episcopal. Revestido de lujosos ornamentos, se dirigió al altar mayor, comenzando la Misa Pontifical. Entre tanto en el coro los alumnos del Colegio salesiano de Bernal, acompañados por el harmonium y una buena orquesta, ejecutó con admirable corrección la Misa del maestro Capocci. Después del Evangelio ocupó la cátedra sagrada el Ilmo. Señor Alberti, describiendo con frase sencilla á la par que elocuente las ventajas que la Iglesia reporta á la sociedad en todas sus escalas y el vacío que venía á llenar en esta ciudad el templo recién bendecido por el Ilmo. Señor Terrero.

Recordó á los asistentes el doble aniversario que se celebraba en aquel día, el 24º de la coronación del Sumo Pontífice León XIII, y el primero de obispado diocesano de Mons. J. Nepomuceno Terrero. A las 5 de la tarde volvió á llenarse el templo. Después del canto de un motete, subió al púlpito el Rdo. P. Amuchástegui de la orden de S. Francisco, y habló sobre el pontificado, demostrando su acción civilizadora al través de los siglos, hasta llegar al Pontífice reinante. Dió la bendición con S. D. M. el Ilmo. Señor Francisco Alberti.

Por la noche una enorme multitud había concurrido al gran patio del Colegio para asistir á un entretenimiento teatral.

Ya se había cantado el himno al Sumo Pontífice y representado el primer acto del grandioso drama de D. Lemoye *La última hora del paganismo en Roma*, cuando debido á causas que no se han podido averiguar se apagaron los focos de la luz eléctrica.

Este incidente obligó á suspender la función dejándola para la noche siguiente.

A las siete del día 4 celebró la Misa de Comunidad el Sr. Director del Colegio D. Juan Bautista Zaninetti. Las Comuniones fueron muy numerosas.

A las 10 cantó la S. Misa el Rdo. P. Guardián del Convento de S. Francisco de esta ciudad, asistido por dos Padres de la misma Orden. A las 5 de la tarde después del canto de un motete predicó el sermón del Sagrado Corazón el Rdo. P. Fray Pedro Ferraro. Acto continuo Monseñor Juan Nepomuceno Terrero, que con tanto celo había promovido estas fiestas, entonó el solemne *Te Deum* en acción de gracias al Señor que con providencia especial ha asistido á los hijos de D. Bosco en la construcción del templo, y coronar la obra con éxito felicísimo.

La Bendición con Jesús Sacramentado puso término á los solemnes cultos de estos días que á no dudarlo habrá dejado en todos los que asistieron los más dulces recuerdos.

Por la noche tuvo lugar la función del teatro ante una concurrencia compuesta de las familias más distinguidas de la sociedad platense, figurando en primera línea nuestros queridos preladados Monseñores Terrero y Alberti, los padrinos y madrinas del templo y las Comisiones de Señores Cooperadores y Cooperadoras.

Los seis órganos de la prensa local hablaron

de esta fiesta prodigando los mejores elogios á los jóvenes actores por la soltura y corrección con que desempeñaron sus respectivos papeles.

En un entreacto el Dr. D. Emilio Carranza, actual ministro de Hacienda, leyó un breve é inspirado discurso sobre la acción del cristianismo en la sociedad, siendo interrumpido varias veces por los nutridos aplausos de la concurrencia.

En otro entreacto 5 niños cantaron la romanza *Il Pastorello*, mientras acariciaban con sus manos dos mansos corderitos: fueron muy aplaudidos.

Amenizó la fiesta con escogidas piezas de música la Banda de Policía de esta ciudad.

Merecen especial mención la Comisión de las Señoras Cooperadoras por la actividad y abnegación con que trabajaron para que nada faltara de lo que podía dar mayor realce en las fiestas que se han celebrado. Esta comisión está compuesta de las Señoras D^{as}. Astermia de Esteves y D^{as}. Carmen S. de Merlo, Presidenta y Vice respectivamente; D^{as}. Laura Esteves y D^{as}. María Escobedo, Secretaria y Prosecretaria respectivamente; D^{as}. Micaela Merlo, Tesorera; D^{as}. Clara de Alberti, D^{as}. Josefina de Albarracín, D^{as}. Herrera Lastra, D^{as}. Jerónima de Boner, D^{as}. Julia Merlo, hermanas Mascovel, D^{as}. Tecla de Torcelli, D^{as}. Octavia de Olivera y D^{as}. Isabel Tapia. Adjunto á la presente la limosna con que los Cooperadores de La Plata desean contribuir á sufragar los gastos que ocasiona la publicación del BOLETÍN SALESIANO.

Bendiga, Reverendo Padre, á sus hijos de La Plata y á sus buenos Cooperadores y Cooperadoras, y especialmente á este su affmo. in C. J.

q. b. s. m.

EDVIGIO PAOLINI.

La Plata, 8 de Marzo de 1902.

BOGOTÁ (Colombia).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Señor mío y de todo mi respeto: Aprovecho la partida del Rev. P. Ernesto Briata á la costa, para enviarle una pequeña relación de la fiesta que los Salesianos han celebrado en honor de San Francisco de Sales. Aunque escrita á vuela pluma y por tanto muy desaliñada, no dejará de ser agradable, porque los lectores del BOLETÍN atenderán, no al estilo, sino á los sentimientos que la motivan.

Apesar de las estrecheces que nos asedian y de la lúgubre tristeza que cubre nuestro suelo, los beneméritos hijos de D. Bosco han encontrado medio para honrar con religiosa grandiosidad á su augusto Titular. Durante el triduo que precedió á la fiesta, D. Evasio Rabagliati, con esa palabra sencilla y sublime, con esa viril elocuencia que lo constituye uno de los primeros oradores de esta culta capital, tuvo pendiente de sus labios al numeroso concurso que acudía á oírle, sobre la excelencia, necesidad y práctica de la mansedumbre, que tantos triunfos dió al Santo Obispo de Ginebra, y tan semejante le hizo al Divino Salvador. Ayer, hasta bien entrada la noche, los sagrados bronceos ensanchaban con alegres tañidos el corazón de los salesianos, cooperadores y alumnos, haciéndoles olvidar por un momento la tristísima situación de la Patria, ó mejor dicho, abriéndolos á la esperanza de que la

valerosa intercesión del Santo contribuya á darnos pronto la suspirada paz. Hoy, al rayar el alba, ya las puertas del templo se hallaban abiertas, y las campanas invitaban á los fieles al santo sacrificio que en diversos altares se ofrece desde las 5 hasta las 9 de la mañana. A la 6 y $\frac{1}{2}$ el Excmo. Sr. Delegado Apostólico Mons. Antonio Vicco, celebró la misa de comunión general, distribuyendo el Pan que fortalece y engendra vírgenes á los niños del colegio y á muchos de los cooperadores. ¡Oh! ¡Cómo se enterneció el eximio Príncipe al ver la devoción y compostura de aquellos educandos, y cómo nos sentíamos todos santamente orgullosos al ver la estima que de los Salesianos hace el digno representante del santo Prisionero del Vaticano!

A las 9, el pequeño clero desplegaba sus filas á la puerta de la iglesia para recibir á su magnánimo Pastor, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Bernardo Herrera, que tuvo la amabilidad de venir á celebrar la misa Pontifical. Ejecutóse con arte y aparato la armoniosa misa del Mtro. Arrigo, contribuyendo á su éxito la venida del primer tenor de la capital, el simpático D. Luis Petrolli, cantor de la Metropolitana, y tuvo la amabilidad de acompañar el coro de salesianos y niños.

Después del Evangelio, ocupó la cátedra de la verdad el Rev. P. Galdós, de la Compañía de Jesús, haciendo el panegírico del santo, ó por mejor decir, del amor de Dios, que en grado tan sublime tuvo el Patrono de los Salesianos, tomando por texto de su discurso aquellas palabras de San Juan: *Erat ergo recumbens unus ex discipulis ejus in sinu Jesu, quem diligebat Jesus*: Estaba uno de sus discípulos, á quien amaba Jesús, descansando sobre el pecho de Jesús (Joan. XIII, 23); las aplicó al Santo, y después de una brevísima explicación de la naturaleza del amor divino, sacada de las obras del mismo doctor, probó con palabra sencilla pero arrebatadora, que San Francisco de Sales fué una de las almas más amantes y amadas de Dios; amor que mostró el santo, lo primero, en los sacrificios y sufrimientos que por Dios se impuso; lo segundo por los deseos de amarle más y trabajar más por Él; y lo tercero las obras que por su gloria llevó á cabo. Probó también cómo D. Bosco tuvo idéntico espíritu que el apóstol del Chablais, y terminó con una encendida exhortación al amor de Dios, en correspondencia al que Dios nos ha manifestado, sobre todo en la encarnación del Verbo, en la institución de la Stma. Eucaristía y en la revelación de las riquezas inagotables de su Corazón Sagrado.

A las 2 y media después de un bonito motete, el Rev. Canónico Dr. D. Leónidas Medina, dió la conferencia á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, haciendo resaltar las excelencias de la caridad, siendo el mejor modo de practicarla el fomentar las obras salesianas, aquí, especialmente, donde el campo es tan vasto y tan grandes los sacrificios á que por nosotros se sugetan los hijos del inmortal sacerdote del Piamonte.

Concluyó la fiesta con la bendición de S. D. M. y la papal, pero sus recuerdos durarán y fructificarán en nuestros corazones.

Bajo los auspicios de San Francisco de Sales parte el P. Briata, ya misionero de los Llanos de S. Martín, á fundar una casa en Barranquilla. Va acompañado del simpático y valeroso minorista Ezequiel Borda, uno de los hijos de Colombia, que se han alistado bajo las banderas de D. Bosco. ¡Oh! Qué hermoso es asistir á fiestas como las

de hoy, y contemplar el heroísmo y desinterés de los religiosos, de la flor del catolicismo, en este tiempo en que no se habla sino de guerras, odios y venganzas, y en que no se piensa ni escribe sino de venganzas, odios y guerras! Difúndanse las obras de D. Bosco en Colombia, y en parte al menos se remediarán tantos y tan tristes males.

Perdóne, Sr. Director, estos desahogos de mi corazón, escritos al correr la pluma y en medio del afán y créame siempre su affmo. y S. S. in C. J. y

b. s. m.
A. M. F.
Coop. Sales.

Bogotá, 29 de Enero de 1902..

QUITO (Ecuador)

REVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Muy amado Padre en J. C: Me cabe la satisfacción de dar cuenta á V. R. de la conferencia salesiana que públicamente se tuvo ayer por primera vez en una de la principales iglesias de Quito.

En los catorce años de vida que tiene la Obra de Don Bosco en el Ecuador, no se había podido jamás dar á nuestros Cooperadores y Cooperadoras Salesianos una conferencia pública, como prescribe el Reglamento, y según la costumbre de nuestro inolvidable Padre Don Bosco.

Debido este año al celo y empeño del M. R. S. Dr. D. Manuel María Polit, Vicario general de la Arquidiócesis, á quien con justa razón podríamos llamar Director diocesano de los Cooperadores Salesianos, y que ama con verdadero amor entrañable y desinteresado á nuestra Pía Sociedad, muchos manifestaron deseo de que se organizara bien la Asociación de Cooperadores, para que aquí también, en la hermosa Quito, se experimentaran en breve los prácticos y benéficos frutos de tal Asociación.

S. E. I. bendijo y apoyó los esfuerzos de algunos caballeros y damas Quiteños, y se pensó ante todo formar una Junta de Cooperadores y otra de Cooperadoras. Constituyeron el primero el Dr. D. Mariano Aguilera, Presidente, D. Roberto Cruz, Secretario, y los Sres. Dr. D. Belisario Peña, Dr. D. José Ignacio Arellano, Dr. D. Rafael Bucheli, Dr. D. Manuel Cubi como vocales, los M. R. Señores Canónicos Dr. D. Alejandro Mateus, D. Joaquín Borja, Dr. Francisco Jijón Bello, los Señores Abel García Jaramillo y Ulpiano Espinoza Jarrín, como decuriones. Constituyeron el segundo las Sras. D^{as}. Emilia Rhúger v. de Guarderas, distinguidísima matrona en quien resplandecen todas las prendas y virtudes de las matronas cristianas de los primeros siglos de la Iglesia, como Presidenta, Sra. D^a. Leticia Borja de Cordovez, Vicepresidenta; la Srtas. Anna Correa y Carmen Correa como tesoreras; la Srtá. Dolores Salazar como Secretaria, la Sra. D^a. Amalia de Icaza, la Sra. Eleodora Ampudia y Elena Carrea como vocales.

Las primeras reuniones de ambas Juntas fueron presididas por el M. R. S. Dr. D. Manuel M. Relis, quien supo infundir en el corazón de cada uno ardientes sentimientos de amor hacia la obra salesiana y el mismo espíritu de actividad que él posee en alto grado.

Organizadas ya de este modo las Juntas se pensó entonces de celebrar con la mayor solemnidad

posible la Conferencia anual á todos los Cooperadores que prescribe el Reglamento. Precisamente para dar tiempo á los preparativos, se había trasladado desde la fiesta de S. Francisco de Sales hasta el domingo de ayer, Patrocinio de S. José.

Se eligió para ello la Parroquia principal de la Ciudad, llamada el Sagrario. El Sr. Cura, muy bondadoso con nosotros, puso á nuestra disposición el hermoso templo, cooperando también eficazmente para que nada faltara. A las nueve ya estuvo el templo ocupado por las principales Damas, Señoritas y Caballeros de la Ciudad.

Al entrar el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, que se dignó presidir la Conferencia, como primer Cooperador, y al tomar asiento en el trono preparado en el presbiterio, acompañado por nuestro entusiasta amigo el Sr. Dr. D. Manuel M. Polit, Vicario general, y varios Canónigos, nuestros niños cantaron el motete *Sacerdos et Pontifex*, de Mons. Cagliero. Leídos algunos capítulos del Reglamento de Cooperadores Salesianos, subió al púlpito el M. R. Sr. D. Carlos Latorre, distinguido orador, sacerdote muy virtuoso á la par que muy inteligente, quien en forma sublime y elevada desarrolló con maestría y arte el tema de la caridad, cuyo discurso le mando por si desean publicarlo en el BOLETÍN SALESIANO.

Los Cooperadores y Cooperadoras que lean dicho BOLETÍN verán con satisfacción los adelantos que la Obra Salesiana va efectuando en el despoblado barrio de la Tola. En un año mediante la caridad pública, se han traído de Europa, no sin sacrificios mil, y sin contraer deudas, no saldadas aún, herramientas y maquinaria completa para dos nuevos talleres, el de curtidores y el de mecánica, herramientas para completar los talleres de Carpintería, escultura, sastrería, herrería y zapatería; los instrumentos de música para 40 jóvenes; enseres para nuestra Capilla, dos hermosas estatuas, una de María Auxiliadora y otra del Sagrado Corazón de Jesús; cinco lujosos estandartes, pintados en seda. Aquí en la Tola, se instaló el local y el nuevo taller de panadería, se concluyó é inauguró un salón nuevo para dormitorio, se construyó el grandioso local de curtidores desde sus cimientos; se ha adelantado en la obra de la conducción del agua por socavones y acequias; se ha casi concluido el cuerpo bajo del Santuario de María Auxiliadora. El número de niños de 45 se ha llevado á 130, y de los cuales 95 son internos, y de estos 30 no abonan nada, estando á cargo de la Divina Providencia. Pero si con el favor de Dios algo se ha hecho, mucho más queda por hacer; la conclusión de la Iglesia, la instalación de la curtidería, la necesidad de un nuevo salón y más clases para poder recibir más niños, que insisten para ingresar en nuestra casa son obras estas de apuro y que piden con urgencia el concurso de nuestros Cooperadores.

Terminada la Conferencia, S. E. I. se dignó dar la bendición con el Santísimo Sacramento, precediendo á esta el canto de algunos motetes y un *Tantum ergo*, que ejecutaron muy bien.

Como de costumbre hicieron la colecta para la Obra Salesiana tres distinguidas Señoritas de la capital.

Aprovecho este ocasión oportuna para manifestar á todos nuestros bienhechores la más profunda gratitud, y el recuerdo continuo que de ellos tenemos diariamente en las oraciones nuestras y en las de nuestros niños.

Y para que sea fecundo en bienes el trabajo de

los Cooperadores y Cooperadoras de Quito á favor de la niñez desvalida, á favor del artesano y del pobre, dénos, amado Padre, una bendición especial, y envíenos auxilio de personal fervoroso é inteligente, pues es el caso aquí de repetir con lágrimas en los ojos: *Messis quidem multa operarii autem pauci.*

Se ofrece de V. el último de sus hijos y S. S. en J. C.

q. b. s. m.
GUIDO ROCCA.

Quito, 21 de Abril de 1902.



Gratitud á María Auxiliadora.

Hallábase la angelical y laboriosa niña Natividad Lacasa González, de 11 años de edad, gravemente enferma del tífus y á causa de la gran fiebre que tenía y de los ataques nerviosos que se le presentaron, se encontraba la pobrecita niña en brazos de la muerte y parecía que de un momento á otro debía dar el último suspiro.

En tales momentos de angustia acudí á María Auxiliadora, rogándole con todo fervor que devolviese la salud á la niña, con promesa que darían sus afligidos padres limosna para los niños asilados en las Escuelas Salesianas de Sarriá, y que la infrascrita haría publicar en el BOLETÍN SALESIANO la concesión de tal gracia.

Hoy la cariñosa é inteligente niña Natividad se encuentra completamente bien, y sus buenos y amados padres han dado la limosna á la Casa Salesiana, y la que estos renglones escribe cumple gustosa y agradecida su oferta.

U. R. B.

Jaca (Huesca) 6 April 1902.

Mi primera petición obtenida.

Desconocía hasta ahora en absoluto la devoción extraordinaria que se tiene á María Auxiliadora y los grandísimos favores que la Virgen concede á los que la honran bajo esta dulce invocación. Apenas me enteré, acudí llena de confianza á esta cariñosa Madre, suplicándole me concediese la primera gracia que le pedía y de la que estaba muy necesitada: María Auxiliadora ha confirmado

una vez más lo que aseguran los buenos Hijos de D. Bosco, esto es, que no niega nada de cuanto se le pide. En agradecimiento doy una limosna de 50 reales para la Iglesia de Sarriá y deseo se publique esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

M. D. G.

Oviedo 25 de Abril de 1902

¡Mil gracias sean dadas á María Auxiliadora!

Hallábame agobiado por una maligna fiebre tifoidea, que por espacio de un mes me tuvo postrado en cama, y deshauciado de los Médicos. Estos trabajaron con interés por salvarme; pero, por fin, confesaron que todos los recursos de la medicina habían concluido para mí.

En tan crítica situación, un amigo mío, Cooperador Salesiano, me entregó una novena de María Auxiliadora, y yo, lleno de confianza en tan buena Madre, la comencé el mismo día. Al sexto día de este piadoso ejercicio noté una mejoría grande, y hoy me encuentro completamente restablecido.

Ofrecí á la Virgen dar medio duro de limosna para la Obra salesiana, y pedí el ingreso en la Pía Unión: lo cual cumplo con profunda satisfacción.

GREGORIO MATEO PANADERO.

Paracuellos de la Vega (Cuenca)
23 de Marzo de 1902.

Alabada sea María Auxiliadora.

Durante la santa Misión que en 24 de Marzo dieron en este pueblo infrascrito los Rdos. PP. Redentoristas tuvo lugar el hecho siguiente.

Cuatro años hacía que el que suscribe tenía á su hija Victoria tullida por completo, pues apenas podía moverse. Se había desesperado ya de la eficacia de los medios temporales; pero acudimos al Cielo toda la familia, y dimos comienzo á una novena á María Auxiliadora delante de una imagen del *Perpetuo Socorro*. Creíamos que la Virgen no se había dignado oírnos; pues terminamos la novena sin que la enferma notara mejoría.

Empero nuestra buena Madre parece que se proponía probar nuestra fe: retardó, pero no negó su soberana intervención. En la noche en que se terminó la novena la enferma despertó á deshora, y comenzó á dar voces diciendo que le parecía que estaba buena. Se le soltaron las ligaduras, y en efecto era así. Hoy anda tan bien como si nunca hubiera padecido.

ANACLETO VILLALBILLA.

Jábaga (Cuenca) 4 de Abril de 1902.

María salud de los enfermos.

El menor de mis hijos que cumple un año el día 13 de este mes, cayó gravemente en-

fermo y fué desahuciado por cuantos médicos le visitaron. Imploré la protección de nuestra querida y celestial Madre, María Auxiliadora, haciendo una novena en su honor y prometí que si obtenía la gracia le haría decir una Misa en su capillita que tienen los Salesianos de esta ciudad, daría una limosna para los huérfanos de los mismos, prometiendo además hacer público mi reconocimiento y gratitud. A los pocos días de mi súplica empezó á mejorar mi hijito, acentuándose cada vez más su mejoría hasta el presente que se halla completamente bien. Cumplí ya parte de mi promesa haciendo celebrar la Misa y dando la limosna, y ahora cumplo la otra parte publicando este señalado favor obtenido de la que es el Auxilio de los Cristianos.

MARGARITA S. de BOER
Coop. Salesiana.

Curacao (Antillas Holandesas)
9 de Octubre de 1901.

A) — Asunción (Paraguay). — Tuve un trastorno por el que no podía arreglar ciertos asuntos: acudí á M. A. y el mismo día lo conseguí. *Benigna R. de Aguirre.* — **Id. Id.** Me hallaba en un mar de amarguras por asuntos de mi familia: empecé una novena á M. A. prometiendo regalarle doce estremitas de plata, mandar decir una Misa y ofrecer la Sagrada Commión. A los 6 meses todo estaba arreglado. *Una Cooperadora Salesiana.* — **Almendros (Cuenca-España).** Por favores recibidos de M. A. entregamos 12 pesetas. *Los Cooperadores Salesianos de este pueblo.* — **Alcudia (Mallorca).** Asistiendo á una enferma le puse sobre el pecho una medalla de M. A. bendecida por D. Rúa: al día siguiente estaba fuera de peligro. *Andrés Domingo, Pro.* — **Algueña (Alicante-España).** Cumplo la promesa que hice á M. A. de inscribir á mi hijo como Cooperador Salesiano por haberle dado la salud. *Una Cooperadora Salesiana.*

B) — Barcelona (España). Doy gracias á M. A. por una gracia recibida; doy una limosna y deseo se publique. *A. S.* — **Id. Id.** Atacado por unos fuertes dolores invoqué á M. A. y fué atendido. En acción de gracias doy una limosna para una misa y deseo se publique. *Pedro Martí.* — **Id. Id.** Doy 5 pesetas de limosna por un favor recibido de M. A. *E. G.* — **Id. Id.** Encontrándome muy atribulada prometí á M. A. dar una limosna para los niños de las Escuelas Salesianas, y gracias á tan buena Madre todo se ha arreglado bien. *Isabel Rosés.* — **Id. Id.** Doy gracias á M. A. y una limosna de 5 pesetas por un favor recibido. *Joaquina Rey, v. de Pagés.* — **Id. Id.** En 1892 se libró de ir á la guerra de Cuba un hijo mío, recibiendo el dinero para redimirlo dos días antes del embarque y desde aquella fecha hasta hoy he recibido muchas gracias al invocar á M. A. *José Rafael.* — **Burgos (España).** Doy gracias á M. A. por haberle concedido á mi hijo la salud: doy una limosna y deseo se publique la gracia. *Francisca Montverde.*

C) — Caserras (Barcelona). Habiendo enfermado de gravedad y desengañado de los médicos me encomendé á M. A.; después de 5 semanas de delirio me arrojé por una ventana á la altura de 3 metros y tanto de esta caída como del tifus me libró tan buena Madre. Doy 5 pesetas para una misa y deseo se publique la gracia. *José Reig Casals.*

F) — Foiscá (Gerona-España). Doy gracias á M. A. y le ofrezco dos cirios por un favor recibido. *N. N.*

G) — Granada (España). Un hermano mío se había entregado al vicio de la embriaguez. Acudí á M. A. y ya está completamente cambiado, por lo que doy las gracias á tan buena Madre y envío una limosna. *Una Cooperadora.* — **Gerona (España).** *El Rev. Sr. D. Felipe Tenas* da una limosna para celebrar una Misa en acción de gracias á M. A. por un favor recibido. — **Id. Id.** *D. Agustín Baranger* da 25 pesetas y *D. Bartolomé Rabossa* da 2 cirios y manda celebrar una Misa ambos en acción de gracias por favores recibidos de M. A. — **Granada (Nicaragua).** Hacía 4 años que había perdido la vista; acudí á M. A. y hoy ya puedo leer por lo que le doy las gracias y 4 pesos fuertes. *Gerónimo Domínguez.* — **Id. Id.** Doy gracias á M. A. y envío un peso de limosna, suplicando á todos los Cooperadores Salesianos pidan á tan buena Madre por mí. *Una Cooperadora muy atribulada.* — **Id. Id.** Dos años hace que pedía á la Sma. Virgen la conversión de mi esposo: por fin M. A. ha oído mis ruegos por lo que le doy las gracias por tan singular favor. *Salvadora de Robledo de Rodríguez.* — **Id. Id.** Una pobre infeliz deseaba verse libre de las garras de satanás: acudí á M. A. prometiéndole inscribirse como Cooperadora Salesiana y al presente da mil gracias á tan excelsa Madre por haber conseguido su petición y desea se publique. *Lic. Manuel Pasos.*

Il) — Luchmayor (Mallorca). Estando enfermo de los ojos acudí á M. A. prometiéndome una peseta de limosna y publicar la gracia: á los tres días estaba completamente bueno, por lo que, cumplo la promesa. *Miguel Thomás, Pro.*

M) — Málaga (España). Habiendo sido atacado de calenturas infecciosas acudí á M. A. y me vi libre de ellas, por lo que doy las gracias á tan buena Madre y 2.50 pesetas de limosna. *Manuela G. Yuste.* — **Méjico.** Estando en el Colegio tuve algunos disgustos con mis compañeros: acudí á M. A. y después de la novena terminaron completamente. *Raimundo Alcalá.*

S) — Sarriá (Barcelona). Mando decir una Misa y doy una vela en honor de M. A. por un favor recibido. *D. A.* — **San Pablo de Ordal (Barcelona).** A M. A. se debe el pronto y total restablecimiento de la salud de mi hija Magdalena: después de estar 70 días en cama y de ser visitada por acreditadísimos facultativos, todos la juzgaron gravísima, y que de sanar, tardaría mucho tiempo: M. A. hizo que se pudiese buena en pocos días. En agradecimiento se ha celebrado una función en honor de tan buena Madre. *Cristóbal Massana.*

T) — Torroella de Montgrit (Gerona). Doy 10 pesetas de limosna por un favor recibido de M. A. *T. vinda de J. F.* — **Tecuaty (Paraguay).** Doy gracias á M. A. por haber librado á este pueblo de una terrible sequía y á mí de otros infortunios. *M. N. de Encina.*

V) — Villa San Pedro (Paraguay). Hacía tiempo que no podía moverme: acudí á M. A. y me devolvió la salud, por lo cual mando una limosna para una Misa y deseo se publique la gracia. *Dolores N. de Caroso.* — **Id. Id.** Gracias á M. A. volvió la tranquilidad á una familia: como ofrecí publicar la gracia recibida. *Elisa Dolores Martínez.* — **Valverde del Camino (Huelva-España).** Angustiado por un suceso, acudí con toda confianza á M. A.: se repitió nuevamente, pero acudiendo otra vez á la Excelsa Madre de Dios, se arregló por completo, por lo que envíe una limosna en acción de gracias, y deseo se publique en el BOLETÍN SALESIANO. *Una Hija de María.*



CRÓNICA SALESIANA

ANTIGUO CONTINENTE

Sarriá (Barcelona). — Ya conocen nuestros lectores las fiestas celebradas con motivo de la consagración del templo levantado en España á María Auxiliadora: juzgando que será de su agrado, transcribimos la descripción del mismo.

Desde luego nos consideramos incapaces de transcribir las gratas impresiones que nos ha causado este majestuoso Santuario por desconocer los términos arquitectónicos, como las hermosas combinaciones que trazara el sabio, católico é insigne bienhechor salesiano D. Enrique Sagnier, acreditadísimo arquitecto, cuya fama y humildad son harto conocidas en toda Barcelona.

Con todo esc, y á fin de que nuestros lectores tengan una idea, siquiera sea vaga y defectuosa, diremos lo que podamos.

La posición del templo es ventajosísima, pues se halla en el Paseo de D. Bosco, que va desde Sarriá á Barcelona. El estilo es gótico puro, tanto en lo interior como en lo exterior. La fachada, aunque por concluir, se compone de tres cuerpos. En el de centro se halla la doble puerta de entrada que remata en un pilar, sobre el que está colocada una imagen de piedra de María Auxiliadora, cobijada por un doselete: el día que esté concluída la torre central y las dos laterales, donde irá la escalera para subir al campanario, presentarán los tres capiteles en que terminan, un hermoso golpe de vista, elevándose la central á 38 metros.

El interior de la iglesia está compuesto por dos partes distintas, ambas de forma rectangular, enlazadas por un presbiterio común, donde se alza el altar mayor, dispuesto de manera que pueda estar al servicio tanto de una parte como de la otra.

El destino, la época, el sistema de construcción y la disposición de cada una de ella son completamente distintos.

Una se utiliza para que los alumnos ó asilados, y todos los de la Casa cumplan con las prácticas de piedad, siendo de construcción más antigua. Con el fin de aprovechar su entresuelo para servicio de la Casa, esta parte se halla un poco más elevada que la otra. Además, el buen orden y la más fácil vigilancia de estudiantes y artesanos han obligado á darle el aspecto general de un gran salón rectangular, iluminado por sencillos ventanales laterales, en cuyas aberturas hay varias combinaciones de cristales de colores, y cubierto por un techo artesonado que descansa en armaduras ovaladas: en la parte de atrás se halla el magnífico y espacioso coro.

La otra parte, destinada al público, está dividida en tres naves, mucho más alta la central que las laterales, y separadas entre sí por medio de ligerísimas columnas de piedra caliza, de las cuales arrancan los arcos apuntalados, de estilo

ojival, que sostienen los dos muros longitudinales en los que se abren rosetones que proporcionan luz, á la parte alta de la iglesia: sobre éstos descansa la cubierta de dicha nave central. Esta se halla formada por un sistema de armaduras de madera, combinada y decorada con forma de estilo ojival, que es el que caracteriza el conjunto de la obra, y realizadas con herrajes convenientemente colocados en los puntos de ensamble ó unión de las distintas piezas, sirviendo de refuerzo y al propio tiempo de elemento decorativo.

Esas armaduras, sobre las que campea el artesonado del techo, que es de madera y cartón piedra, descansan sobre unos cartelones, también de madera tallada en forma de ángeles, que, sosteniendo escudos con alegorías ó emblemas de la Virgen, se enlazan con unas columnitas del propio material, que á su vez reposan sobre unas peanas de piedra con bustos de serafines.

Un friso de piedra esculpturada corre á uno y otro lado de esta nave.

Los dos muros que levantan la iglesia, están revestidos en su parte baja por un arrimadero de piedra, parte de Montjuich y parte calvia de Gerona, que se extiende por las jambas y dovelas de las aberturas principales. Sobre ese arrimado se hallan situados cinco ventanales al lado derecho, y tres al izquierdo; calados, y con vidrios de colores, debidos al eminente artista Sr. Rigalt, representando los primeros las imágenes de San José, S. Narciso, S. Enrique, Sta. Rosalía y San Ramón, y los segundos los de S. Jaime, Sta. Dorothea y S. Felipe Neri: ambas naves quedan cubiertas por un artesonado de formas semejantes á la central.

Un doble arco de estilo ojival separa á las dos partes, ostentando sus caras interiores laterales dos hermosísimos lienzos, que representan la Aparición del Sagrado Corazón de Jesús á la beata Margarita María Alacoque, y la Aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago, debidos al inmortal pincel del malogrado salesiano D. Vicente Gutiérrez.

El altar mayor, levantado sobre una gradería de piedra de siete escalas, es de madera dorada y de estilo gótico, presentando un sorprendente y agradable golpe de vista. La majestad, esbeltez y elegancia de este que había de ser el trono de María Auxiliadora, se disputan la primacía, dejando grata impresión en cuantos visitan esta nueva casa de Dios. Para cumplir el doble objeto á que se destina en ambas iglesias, se ha combinado de manera que se presentara con igual importancia en todas sus caras, para que la visual fuera siempre agradable y artística, y el servicio del culto independiente en las dos partes. Tiene doble mesa, doble sagrario y doble puerta; el manifestador, mostrando dos hermosas alegorías y relativas al Santísimo Sacramento, pintadas por dicho Sr. Gutiérrez.

La cúpula central, que termina en cruz, se eleva

hasta cerca del techo, y á esta le hacen coro otros cuatro, que cobijan las imágenes de S. José y S. Lúcs por una parte, y por la otra otras dos que aún no están colocadas. Para concluir diremos que el pavimento lleva mosaicos con dibujos alusivos al sagrado lugar en que se hallan.

Barcelona (España). — El día 15 del pasado Junio se celebró en la Casa de S. José el onomástico del incansable Sr. Inspector de la España Tarraconense, D. Antonio Aime. Por la mañana hubo misa de Comunión general y á las 10 celebró la Misa solemne dicho Sr. Inspector, ensalzando las glorias del Santo el elocuente y sabio orador D. J. Ramón García, cantando la Escolaría de María Auxiliadora la misa *Aeterna Christi munera*, de Palestrina. A las 5 y $\frac{1}{2}$ una selecta concurrencia llenaba el salón de actos con el fin de honrar al Apóstol de Hostafranchs, escuchando con verdadero interés y marcada complacencia las diversas composiciones en prosa y verso, y escritas en español, catalán, latín, italiano y francés, dejando oír sus acordes la bien dirigida Banda del Círculo de Obreros. Al final dirigió la palabra en medio de aclamaciones, D. Antonio Aime, y afectado su paternal corazón por las manifestaciones de adhesión y cariño de que era objeto, dirigió frases llenas de amor, y como el lenguaje del corazón es elegante y persuasivo, hizo que los asistentes confirmaran más y más los sentimientos que abrigan hacia él.

Sevilla (España). — *El Correo de Andalucía.* Por falta de espacio dejamos ayer de consagrar algunos párrafos á la hermosa procesión de María Auxiliadora, que salió de la Iglesia de la Santísima Trinidad.

Dicha procesión tuvo todos los caracteres de una verdadera manifestación de fe realizada á la faz del mundo por los centenares de criaturas que, bendiciendo á María Auxiliadora, reciben educación, y se preparan para las luchas de la vida en los Establecimientos Salesianos.

Allí vimos centenares de niños de los barrios de la Macarena, de San Bernardo y de la Calzada; allí iban centenares de niñas de los barrios de los Humeros, San Lorenzo y San Vicente, dirigidas por la beneméritas religiosas salesianas que se consagran á la niñez en su casa de la calle de San Vicente; allí marchaban los obreros ya formados y los que comienzan á recorrer la difícil senda de los que ganan el pan con el sudor de su frente; allí vimos los maestros cristianos, aprendices, los humildes religiosos salesianos y los distinguidos cooperadores de sus obras; allí, en una palabra, iban protectores y protegidos, discípulos y profesores, pobres y ricos: es decir, toda la familia de D. Bosco rodeando á su insigne Protectora, la Reina de los Cielos y de la tierra, á la que bajo su celeste manto acoge á los débiles, á los desamparados y á los afligidos.

A María Auxiliadora que sobre un trono de oro, de flores y de luces extendía su mano celestial sobre el pueblo pareciendo llamarlo así y protegiéndolo de toda clase de peligros.

En la procesión figuraban porción de banderas y pendones, llamando mucho la atención las largas filas de obreritos que vistiendo sotana y muceca celeste precedían al paso.

Las tres bandas salesianas contribuyeron á dar más realce á la procesión.

Tanto el campo como las calles que recorrió vieron invadidos por inmensa muchedumbre.

Zaragoza (España). — Para que vean nuestros lectores lo extendida que se halla la devoción de nuestra bendita Madre María Auxiliadora, transcribimos á continuación lo que dice *El Noticiero* de esta ciudad, advirtiendo que no hay Casa salesiana.

Como anunciamos oportunamente, con gran solemnia se celebraron el sábado próximo pasado en la iglesia de Santa Cruz los cultos que la nueva asociación de Salesianos dedicó por primera vez en Zaragoza á María Auxiliadora.

A las siete y media el señor canónigo D. Fermín Erice celebró una misa en la que administró la sagrada Comunión á casi todos los asociados y otros muchos fieles que asistieron al acto que resultó brillantísimo.

A las diez y media tuvo lugar la gran fiesta con el Señor expuesto, cantada magistralmente por la capilla del Pilar, que dirige el inteligente maestro D. Antonio Lozano, en la que ofició Don Maximino López, ocupando la sagrada cátedra el elocuente orador M. I. Sr. D. Remigio Gandásegui, canónigo lectoral de esta santa iglesia metropolitana, el que usando de la ciencia que el Señor le ha concedido desarrolló un magnífico discurso que le servirá para que el numeroso auditorio, que invadió completamente la iglesia, le ensalece una vez más y le coloque entre los más elocuentes.

La imagen de María Auxiliadora, colocada en un altar improvisado á la izquierda del presbiterio, presentaba un aspecto maravilloso, con lo que demostraron tener sumo gusto las señoras que lo adornaron.

La junta en particular y todos los asociados en general, no sabiendo como pagar al presidente Sr. Gandásegui el celo y actividad con que trabaja para aumentar dicha asociación nos suplican encarecidamente hagamos constar desde las columnas de nuestro periódico su gratitud y profundo agradecimiento.

Córdoba (España). — El espacioso templo de San Lorenzo, adornado con sus mejores galas, era insuficiente para contener el elevado número de adoradores de la Santísima Virgen que á él habían acudido á la hora fijada para dar comienzo al solemne acto religioso.

Con asistencia de nuestro Excmo. y Ilmo. Prelado, acompañado por los muy Ilustres Señores D. Manuel Rodríguez Sánchez, Rector del Seminario de San Pelagio, y D. Lucas Redondo, Vicesecretario de Cámara y Gobierno, se celebró el Santo Sacrificio de la misa por el señor Rector de la referida Parroquia, oficiando dicho acto la banda de música y *Schola cantorum* de la casa de Ecija, compuestas de 36 pequeños artistas, los cuales interpretaron acertadamente la misa del maestro Arrigo, arreglada por banda por el joven salesiano que la dirige.

Don Pedro Ricaldone, Inspector de las Casas salesianas de Andalucía, encargado de cantar las glorias de María Auxiliadora, desempeñó su cometido con palabra fácil y correcta, con elocuencia verdaderamente cristiana, con unción denunciadora de un intenso amor filial y de no exiguas virtudes.

En hermoso exordio compara á la sociedad actual con un cadáver que á diario arroja nuevos y pestilentes miasmas; y á nosotros con los espectadores de una tragedia, que pudiérase dividir en tres actos, el primero de los cuales empezó á representarse allá por el siglo XVI, y el último

toca á su término, sin que hasta ahora se prevea su desenlace y consecuencias aterradoras.

En medio de tan completa obscuridad é ignorancia, ante esas compactas nubes que ocultan tras sí el horizonte de lo futuro, sólo le es dable á los cristianos encomendarse á María, auxilio en toda ocasión de ellos y arra de segunda victoria. En estas dos partes divide su notable discurso, acabado modelo de oratoria sagrada. En la primera presenta de una manera magistral á la Virgen, perfecta en todo género de perfecciones, y en cuyo corazón estuvieron representados los dolores todos y todos los sentimientos nobles de la humanidad, no de modo distinto que en su divino Hijo Jesús. Entre todos los últimos sobresalen aquellos que sirven de cortejo á la maternidad. Constituida allá en la cumbre del Gólgota, Madre del linaje humano, ella le ama entrañablemente ella le auxilia en toda ocasión é infortunio.

La segunda parte sobrepujó en mérito á la anterior. El orador recurre á la Historia de las naciones cristianas que consigna en todas sus páginas el innegable auxilio de la madre de Dios. Revelando una imaginación viva y fácil en la concepción de imágenes bellas y luminosos pensamientos, el señor Ricaldone presta vida y calor á hechos tan memorables como la batalla de Lepanto, sitio de Viena y otros; modela la colosal figura de Napoleón I, que en su delirio insano concibió el sacrilego proyecto de atar al carro de sus triunfos á la Iglesia Católica, aprisionando á dos Pontífices, y cuyo destierro á la isla de Santa Elena coincidía providencialmente con la entrada de Pío VII en la ciudad de Roma, aclamado por el pueblo.

Pasa el siglo XIX, en el que el auxilio de María, á más de otras múltiples manifestaciones, se revela en un humilde sacerdote, en el Apostol Don Bosco. El cuadro que ofrece á nuestra vista la sociedad dividida en dos bandos, los dos sin la idea cristiana de Dios en sus inteligencias y corazonas, los dos odiándose mutuamente, el de los ricos viviendo en el regalo y voluptuosidad de los sentidos, despreciando á los que no participan de su dicha y deleites, y el de los pobres con el odio en el corazón, la blasfemia en la boca y la tea incendiaria en la mano, reclamando un puesto en el banquete de la vida, fué trazado de mano maestra por el orador sagrado.

Entre esos dos bandos colocó á D. Bosco implorando protección para el desvalido, especialmente para la juventud, cuya educación decidirá mañana su suerte temporal y eterna y acaso la suerte de la sociedad en que vive. La caridad cristiana, afirmó, es la única que puede solucionar amistosamente los problemas planteados.

Se felicita de que tan numeroso concurso de fieles haya acudido á honrar á María Auxiliadora: hace votos porque la Obra salesiana se desarrolle en Córdoba con la rapidez que es de desear, para lo cual dirige un llamamiento á todos y termina pidiendo á la Santísima Virgen que dé su vendición á sus deseos.

A pesar de lo extenso de su discurso el Sr. Ricaldone no llegó á cansar al auditorio, con lo que está hecho el elogio de su admirable trabajo.

Cerca de la una, y con la bendición dada por el Sr. Obispo, terminó el solemne acto religioso.

A las seis y media de la tarde, y ante numerosa concurrencia que ocupaba la preciosa capilla, la terraza inmediata, galerías y escaleras que á la primera conducen, se dió principio á la conferencia de reglamento con las preces de cos-

tumbre en tales casos y lectura de una breve reseña histórica de la Obra de D. Bosco.

El Sr. Ricaldone, sin dar señales de cansancio por el trabajo de la mañana, dió principio á su discurso, saludando al distinguido auditorio que había acogido benignamente la invitación al acto y acudido á oírle á pesar de los rigores de la estación, y deplora las condiciones del local que por su reducido espacio impide que los asistentes gocen de la comodidad que deseara.

Remóntase, entrando á tratar del objeto de la conferencia, á la Roma pagana. El egoísmo de sus habitantes de elevada esfera, solícito solo de la voluptuosidad de los sentidos, atentos á las orgías y bacanales que sin intermisión se enlazaban, era menospreciador de los desheredados de la fortuna, hasta el punto de reducirlos á la mayor abjección y aherrojar sus cuellos con el odioso dogal de la esclavitud.

De los palacios de los nobles sale y se escucha una voz que recopila los sentimientos malsanos de sus poseedores: « Bienaventurados los ricos que viven en la opulencia y en el goce de los deleites. »

Frente á tan inhumana pretensión y voz desnaturalizada se escucha la voz del cielo expresada por medio del Justo: « Bienaventurados los pobres. » « Bienaventurados los que lloran. »

En elocuentes períodos narra los esfuerzos de la Iglesia Católica para unir en amigable consorcio y como entre hermanos á los de arriba y á los de abajo, esfuerzos de la Esposa Inmaculada de Cristo, á quien Bossuet apellida « Ciudad de los pobres. »

El éxito coronó al principio de la era cristiana esos trabajos, pero más tarde, dentro de la misma Iglesia, más no por ella, sino por príncipes seculares que relegaron al olvido los principios cristianos, volvió á surgir la división antigua.

Hace una hermosa descripción del siglo XVI, en el que el virus del indiferentismo religioso, y más tarde el del indiferentismo político, empozoñaron á la humanidad. El poder civil empezó á menoscabar al proletariado y á negarle sus más legítimos derechos.

Pasa el orador á tratar del siglo que últimamente ha bajado á tumba. En párrafos de elocuencia sublime expone la lucha entablada por el socialismo, que se presentó en el palenque primero como una secta, el socialismo ideal, y que hoy de sus primeros principios deduce consecuencias aterradoras.

Cuando esa lucha se entabla, aparece por especial providencia del cielo, un varón que ha de contribuir no poco á que ese pugilato se resuelva por medio de la enseñanza cristiana: ese es el Apóstol de la niñez, el inmortal Don Bosco.

Se entretiene en hacer un elogio del fundador egregio del Instituto, de sus primeros y pesados trabajos, encomiando la necesidad de la educación de la juventud abandonada, y expone el desarrollo rápido y floreciente del árbol secular plantado por Don Bosco, á cuya sombra se educan hoy millares de niños, no solo de la Europa, sino de las demás partes del mundo é innumerables salvajes de la Patagonia y Tierra de Fuego.

Pasa a tratar de la reciente fundación verificada en Córdoba, cuyo estado es lisonjera y augurio de un brillante porvenir, todo lo que se debe al desinteresado esfuerzo de sus insignes cooperadores.

¿Qué resta que hacer? pregunta. Que nos asociemos al elevado fin de educar á la juventud del

arroyo. En todos los tiempos y para todas las obras ha habido cooperadores: de ahí que Don Bosco fundara su « Pía Unión, » que cuenta en la actualidad con millones de afiliados.

Hace un llamamiento á Córdoba, á los cordobeses todos, que todos caben dentro de la Unión de Cooperadores, pues no se hallará uno que no renna algunos de los medios conducentes al fin que persigue el Instituto. ¿Cuáles son esos medios? El primero lo recibió D. Bosco de labios de León XIII, y es la oración. El orador hace una cumplida alabanza de ella: segundo, el trabajo, he ahí el lema de la Congregación salesiana. Las últimas palabras de su fundador fueron « trabajo, trabajo, trabajo. » El cesante trabajo de los malos debe servir de estímulo á los que caminan en pos de ideales grandiosos. Otros medios son la propaganda en todas sus manifestaciones y la limosna.

Hace una bellísima comparación entre las señales que precedieron á la erupción del volcán de la Martinica y las que observamos en la sociedad civil, y exhorta á todos para que prevengamos una erupción, no sea que por indolencia seamos víctima de la lava del socialismo y del anarquismo, como víctimas han sido los infelices habitantes de San Pedro.

Términa su discurso invitando á todos los que en crecido número le escuchan á unirse al pié del altar donde se venera la imagen de la Santísima Virgen, con el glorioso título de Auxilio de los cristianos, para que aunados los esfuerzos de todos se consiga la regeneración hoy de la juventud y mañana de la patria.

Terminada la conferencia y trasladado el público á una galería de la planta baja, donde se había improvisado un pequeño teatro, los niños que forman la banda y escuela de cantores pusieron en escena dos preciosos coros titulados: ¡Brr, qué frío! y el *Marinero*, de autores salesianos, y por último un bonito sainete que lleva por título *Tres valientes*, y que con sus ingeniosos chistes hizo pasar un buen rato á la concurrencia.

Después de las nueve de la noche terminaron las fiestas que en honor de María Auxiliadora han celebrado por vez primera los Salesianos de Córdoba.

Turín (Italia). — Maravillosos efectos ha producido en los jóvenes que asisten al Oratorio festivo de S. Francisco de Sales la academia que han celebrado el 25 de Mayo último. Mientras la numerosa banda tocaba una marcha de introducción, se levantó el telón del teatro y apareció sonriente y como queriendo participar de la general alegría que allí reinaba la imagen de María Auxiliadora, circundada de luces y de flores, siendo saludada con entusiastas vivas y prolongados aplausos. El cuadro era conmovedor y á todos les pareció como estar transportados en una parte, aunque pequeña, de la bienaventuranza, porque todos sentían placer sobrehumano. La palabra fácil y elocuente de A. Michelotti sobre la devoción á la Sma. Virgen á través de los tiempos sostuvo al público pendiente de sus labios, demostrando además que María ha sido la verdadera Maestra de la familia y Corredentora de la humanidad, dedicando sublimes conceptos á los Misioneros é invitando á todos los oyentes á favorecer esta obra. Se recitaron otras poesías y diálogos intercaladas con escogidas piezas de música, entre los que merece especial mención la batalla de Lepanto, y después entre aclamaciones y aplau-

so leyó una hermosísima poesía el Sr. Director, D. José Pavia, conciliando muy bien las glorias de María Auxiliadora con el triunfo del Papa. Hubo varias composiciones además, y al final todos salieron muy contentos, llevando gratísimas impresiones.

NUEVO CONTINENTE

Almagro Buenos-Aires. — *La fiesta de María Auxiliadora en Buenos Aires-Almagro.* — El sábado, 24 de Mayo, fué día de albricias para los feligreses de la Parroquia de San Carlos y para los alumnos del Colegio Pío XI, pues se festejó solemnemente á la Virgen Auxiliadora, Patrona de los Institutos Salesianos. El Ilmo. Monseñor Cagliero en la noche precedente bendijo la nueva estatua, obra que honra altamente los talleres de la Casa Madre de Turín en Italia. Monseñor dirigió al concurrido auditorio breves pero jugosas y acaloradas palabras, hablando de la devoción de María Auxiliadora, herencia propia de los hijos de Don Bosco y de todos aquellos que toman parte en sus obras y haciendo votos para que el nuevo Templo á Ella dedicado, en Almagro, sea piadosa emulación del Santuario de Turín, y révalice con él en el cielo para difundir en estas playas la devoción á la Virgen bendita. La fiesta no habría podido ser más solemne ya por el concurso de los fieles, como por las numerosas primeras comuniones, y por lo escogido y bien interpretado de la música, por el elocuente panegírico y por el entusiasmo y ostentación de fe que llegó á su colmo en la grandiosa y devota procesión. La Misa fué cantada por el Rvmo. Canónigo Dr. M. Elzaurdia. Por la tarde tuvo lugar la primera procesión en honor de María Auxiliadora. Oficiaba el Ilmo. Cagliero, acompañado de un numeroso clero y precedido de siete compañías de niños, revestidos de cándidos albas y de esclavinas de distintos colores con sus respectivos estandartes.

Tomaron parte en ella las las representaciones de varias Casas salesianas de la Capital y en el curso de la procesión se alternaban las melodías de dos bondas salesianas, la del Colegio Pío IX, y la de los « Huerfanitos de Don Bosco » de Palermo, con los devotos himnos, cánticos y rezos de los fieles.

Sin embargo lo que se atraía las miradas de todos y daba á la función visos de cortejo celestial era el magnífico templete, donde descansaba el pedestal de la Virgen; artístico trabajo de escultura y dorado llevado á cabo en los talleres del Colegio Pío IX. Es de estilo gótico italiano y consta de ocho preciosas columnitas espirales entornilladas en las esquinas; de dichas columnas arrancan cuatro majestuosos frontispicios correspondientes á los cuatro frentes y cuatro menores que sirven de remate á la parte superior de las esquinas y de ellas se levanta una graciosa cupulita como corona al templete.

El conjunto está trabajado con delicadeza de follaje, calado y recuadros multiformes y tan bien armonizados que traen á la memoria los hermosos monumentos góticos italianos y especialmente el companario de Giotto de Florencia, que, según expresión de Miguel Angel era digno de ser resguardado en una campana de vidrio. No preten-

demostramos tributar igual encomio á esta encantadora obra; pero sí, hacemos voto para que (como fué unánimemente declarado digno este hermoso templo con la devota imagen pueda cuanro antes ser custodiado bajo las bóvedas del nuevo templo y nos halaga la esperanza de que María SS. desde este su majestuoso trono, inspirará á muchos devotos suyos para que contribuyan con su generoso óbolo á la erección del suntuoso altar que se le quiese dedicar. *Fiat! Fiat!*

Montevideo (Uruguay). — Tomamos de *El Amigo del Obrero*.

Tuvo lugar el 20 de Abril en los Talleres de Don Bosco una hermosa y tiernísima fiesta.

Un grupo numeroso de antiguos alumnos, de jóvenes obreros con oficio aprendido en el benéfico Establecimiento, se reunieron en torno de sus antiguos maestros para dar forma al pensamiento de tiempo atrás acariciado de establecer una Sociedad entre ellos.

El Padre Gamba se sentía y con razón, satisfecho y feliz, al contemplar aquellos jóvenes, obreros ya formados, con envidiable lastre de virtudes, que le recordaban y agradecían todos sus desvelos y sacrificios. Se pronunciaron discursos entusiastas de los que publicamos más abajo el del Presidente de la Sociedad Don Víctor Garciandía.

Un detalle simpático, fué el propósito revelado por todos los antiguos alumnos de ingresar en el Círculo Católico de Obreros, respondiendo con decisión y voluntad á las exhortaciones del Padre Gamba y del doctor Perea, Presidente del Círculo, que se hallaba entre los invitados.

Por la tarde se verificó en el teatro de los Talleres una preciosa fiesta dramática, en la que tomaron parte los ex-alumnos y otros que aun reciben enseñanza en los Talleres.

Ya comprenderán nuestros lectores que todas las partes del programa fueron desempeñadas con la debida corrección y con el gusto que revelan siempre los RR. PP. Salesianos en la organización de tan hermosos festivales.

A maestros y discípulos nuestras cordiales felicitaciones.

He aquí ahora, el discurso del Sr. Garciandía; *Señores:*

El recuerdo de los años de colegio, del ruido de los talleres, de los gritos del patio en las horas de recreo, de los cantos á los pies de María Auxiliadora, del cariño de nuestros antiguos superiores; todo eso reunido formando una armonía indefinible, ha dado vida á una pequeña sociedad de antiguos alumnos de los Talleres de D. Bosco. En nombre de esa incipiente reunión de jóvenes es que vengo á felicitar al R. P. Gamba en su día.

Pocas y pobres serán mis palabras, pero serán sinceras porque salen del fondo del corazón, de allí precisamente donde se han gravado las enseñanzas y recuerdos de los PP. Salesianos, recuerdos y enseñanzas que brotan hoy, y se condensan en un himno de agradecimiento al P. Gamba.

Yo he visto, Señores, y veo diariamente al obrero que amasa las blasfemias insensatas, los insultos groseros, las iras reconcentradas, con el sudor de su frente.

Yo le he visto morder con rabia el mendrugo de pan que arrancó con el trabajo del día. Le he visto mirar en silencio y con el puño en la boca, el coche del poderoso, y he leído en sus ojos la venganza, y había amenazas sordas en sus labios y mucha hiel en su corazón.

Todos vosotros habéis contemplado esas huelgas que se han derramado por las calles, como serpientes colosales, profiriendo gritos subversivos; y todos habéis oído horrorizados el estampido de las armas que ayer han revolcado en sangre al obrero en las calles de Barcelona.

No, Señores, ese trabajador que muere en la barricada y deja á sus hijos sin pan; ese trabajador que insulta al rico porque es rico; que alimenta el odio rechinando los dientes en el fondo de su taller, no es el trabajador salido de los talleres salesianos.

Aquí se nos ha enseñado á bendecir á Dios al limpiarnos con el dorso de la mano encallada el sudor que chorrea nuestra frente.

Aquí nos han enseñado á mezclar el humo del taller con el humo del incensario; á edificar la fábrica junto á la Iglesia; á elevar la chimenea á la sombra del campanario.

Aquí nos han enseñado á postrarnos ante el altar de la Virgen después de los trabajos del día; á templar el ruido de las máquinas al diapason de las campanas del Santuario.

¡Pobre obrero! dice por ahí el himno anarquista. Y tiene razón. ¡Pobre obrero! Le han quitado el cielo y no quieren darle su porción en la tierra. — Al llegar aquí, señores, veo muy natural en el obrero de hoy la rabia, la amenaza, la huelga. No digo que sea eso ni justo, ni bueno; digo que es natural — quien no ha sabido poner diques y desagües al río, no se queje cuando éste se desborde y arruine la campaña que debía fertilizar. Ese desbordamiento es natural aunque sea pernicioso.

Ese río impetuoso es el trabajador. Si le quitais el dique de la fe, la esperanza de otra vida, se ha de desbordar necesariamente; se levantarán contra sus señores, y podrán más que sus señores, porque son más poderosos.

Y entonces tronará el cañón; no importa. La voz del cañón no es la más fuerte. Entonces se enconará la rabia, y vendrán las horribles venganzas. Todos hemos contemplado hace pocas noches á Montevideo iluminado por las almas del molino Gianelli.

Entonces se forjarán, en secreto las armas que arrojarán, como reto, al rostro de las naciones atónitas, cabezas ensangrentadas, desde el Czar de Rusia, hasta el cadáver todavía caliente del Presidente de los Estados Unidos.

Mas, en ese cuadro siniestro no cabe el nombre de los alumnos de los Salesianos. No, porque han comprendido que la religión y el trabajo son dos líneas paralelas: la primera sale de Dios y termina en el hombre; la segunda sale del hombre y termina en Dios. Han aprendido á sufrir, á perdonar, á buscar alivio á sus males á los pies del altar, persuadidos de que nunca es más grande el hombre que de rodillas.

Rvdo. P. Gamba; se ha dicho que no hay redentor sin cruz. Vos sois redentor en nuestra patria, y tenéis las cruces que todos sabemos. Consolaos, sin embargo, no son infecundos vuestros sudores. Hoy somos un puñado; pero mañana miles de obreros vendrán en días como éste, á secarse el sudor á la sombra de éste edificio, á formaros corona y agradeceros en nombre de la patria vuestros abnegados sacrificios. He dicho.